SEGVNDA PARTE DE LA PARTE VEINTE DE LAS COMEDIAS

de Lope de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica.

EL HOMBRE POR SV PALABRA

Comedia famosa.

DEDICADA

AL LICENCIADO DIEGO DE Molino y Auellaneda, Relator del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla.

TRES Cosas inclinan à los que escriuen à dirigir sus obras: obligacion a las personas de quien hazen eleccion, fauor que esperan, ò ser tan insignes en lo que professan, que de justicia se les deua alabança y re-

conocimiento; lo vltimo me ha mouido el animo muchas vezes para ofrecer a V.m. alguna parte de mis escritos, que la que tienen las Musas en tantas facultades, quantas atribuye la antiguedad à sus nombres, es general para todos, aunque no lo parezca la materia; y hallandome en ocasion, que vencio el deseo las dificultades que miraua el temor, quise (pues tiene ley el derecho para que la causa natural prefiera à la accidental) ponerle en execucion, dirigiendo a V.m. los versos desta fabula: pues no es mi animo alterar su modestia con la licencia de Poeta, ni con estilo retorico atreuerme à la pintura de sus meritos, que valiendome de sus figuras y colores, bien pudiera yo dezir aqui aquella conclusion de Socrates tan alabada de Ciceron en su Tusculana quinta.

Qual es el afecto del animo, tal es el hombre: como el hombre las palabras: como las palabras los hechos, y como los hechos la vida, *y prosigue*: Affectus autem animi in bono viro laudabilis, & vita igitur laudabilis boni viri, honesta ergo, quoniam laudabilis, ex quibus bonorum beatam vitam esse concluditur: *y añadir assimismo por su exercicio aquella docta censura, que despues de auer leydo cincuenta libros de los Digestos, escogidos entre los mas famosos Iurisconsultos, dio (si bien generalmente) Laurencio Vala, pues en V.m. es tan cierta, que no aurà hombre en el mundo que la contradiga.* Primum quod nescias, vtrùm diligentiam nè, an grauitas: prudentia, an æquitas: scientia rerum, an orationis dignitas præstet. *Que palabras tan a proposito para dichas por tal diligencia, grauedad, prudencia, equidad, ciencia, y oracion relatiua! Pero quien tuuiera tal atreuimiento? y mas si de su parte pusiera la facilidad del dezir, como quiso Fabio*

Quin-

Quintiliano, despues de auer pintado las partes de vn Orador perfecto, que no le parecio que lo eran: Nisi illis firma quædam facilitas accesserit: *la potencia proxima al acto (como la ley penultima de milit. testam. lo dispone) podria hazer, que estas limas pareciessen alabanças, como los disseños de la pintura sin las colores: pero como lo fueran faltando las de su nacimiento y casa de V.m. en la Torre de los Cameros, cuyo apellido solo bastaua à confirmar su nobleza, a no estarlo tanto, ni era justo oluidar sus estudios en Valladolid, con tal aprouacion de sus contemporaneos, que han puesto en mala opinion à la fortuna, si ella es mas dueño del premio, que los meritos. Darè finalmente (pues no me atreuo à hablar en su virtud, letras, y nobleza) felicissimo principio à esta segunda parte de la parte veinte con el nombre de V.m. a cuya justa opinion ni puedo añadir gloria, ni deseo ofender su modestia, sino que Dios le guarde muchos años.*

Su Capellan de V.m.

Lope Felix de Vega Carpio.

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Federico.
Alberto.
Celia.
Fineo, villanos.
Arminda Princesa.
Lucinda.
Lisandro Rey de Macedonia.
El Principe Lisardo.
El Duque Albano.
Cesarino Cauallero.
Mario Capitan.
Delia.
Leonelo.
Alexandro.
Musicos.

ACTO PRIMERO.

Salen Celia, Federico, Alberto viejo, Fineo, labradores.

Fed. De que sirue persuadirme,
ni con palabras cansarme,
pues surte de porfiarme
que estè en mi opiniõ mas firme?
Y vosotros, a quererme
como os merece mi amor,
con el consejo mejor
deuierades socorrerme,
Que el buen consejo es la cosa
de mas valor. *Alb.* Assi es,
mas quando engañado estès
de opinion tan rigurosa,
Que sirue nuestro consejo,
si tu condicion tirana
atropella el de vna hermana,
y de vn padre honrado y viejo?

Cel. Si el consejo es el tesoro
de mas valor en la tierra,
mucho, Federico, yerra
quien atropella el decoro
Deuido a vn padre por ley
diuina, y razon humana.

Alb. Nacer de sangre villana
con pensamientos de Rey
Es vna loca porfia,
es vna necia locura.

Fin. Vn camino de ventura
oygo dezir cada dia,
Que quantos nacieron tienen,
si es este el de Federico
mas a su opinion me aplico.

Cel. Mas las nuestras le conuienen.

Fin. Dexalde salir de aqui,
busque su dicha en la guerra,

que nunca en la propia tierra
es nada vn hombre. *Cel.* Es ansi,
Pero tambien se han perdido
muchos que salieron della.
Fed. Que nadie es profeta en ella.
palabras de Dios han sido.
La propia patria no estima
a ningun hombre de bien,
que aquello que siempre ven
le desprecia y desestima.
Alli vereis mil, que llenos
de embidias siempre enemigas,
no viendo en sus ojos vigas,
ven pajas en los agenos.
Alli vereis si le ha dado
ingenio el Cielo a algun hombre,
para escurecer su nombre
todo el lugar conjurado,
Y el que mil naciones honran,
si de letras, o armas trata,
vereis que en su patria ingrata
le infaman, y le deshonran.
Y quando està el estrangero
honrandole en su ciudad,
y procura su amistad
con regalo, y con dinero.
En su patria mil demonios
de malas lenguas caudillos,
estan haziendo corrillos,
y inventando testimonios.
Y con tener cada vno
tanto que mirar en si,
habla del ausente alli
sin miedo, o respeto alguno.
Solia vn Sabio dezir
en loor de la tierra agena,
que la patria solo es buena
para nacer, y morir.
Fin. Y viue Dios que es verdad,
porque donde vn hombre nace
quanto el haze, le deshaze
la embidia, y la enemistad.
Essos Cesares Romanos
vnos hombrecillos fueron,
que los mas dellos tuuieron
las estaturas de enanos.
Y agora la edad moderna
los pinta como gigantes,
altos, gruessos, arrogantes,
tales, que sola vna pierna
No se pudiera calçar
con quarenta cordobanes.
Filosofos Capitanes
solemos imaginar
Con barbas a lo letrado,
y yo sè que ay opinion,
que fue lampiño Platon,
y Alexandro mal barbado.
Treinta cortinas que tiene
el Sofi, manda quitar,
quando le vienen a hablar
por espantar al que viene.
Con esto la fama abona
de la ignorancia del trato,
porque supla el aparato
la falta de la persona.
No mas patria, en ella son
los hombres manoseados,
y siempre vistos, y hablados
no tienen estimacion.
Parte, que yo voy contigo.
Fed. O buen amigo Fineo,
partamos, que mas deseo
que me mate el enemigo,
Que no que me venda aqui
quien con fingida amistad
nunca me trata verdad.
Cel. Es està la Infanta? *Al.* Si,
que sale cada mañana
a passearse a la huerta.

Sale Lucinda Princesa, y Mario, ella leyendo vna carta.

Fed. Que primauera mas cierta,
que Aurora mas soberana
Con que contento las flores,
aunque de verla se espantan,
se alegran, y se leuantan
a hurtar, y a imitar colores:
Que risa tienen las fuentes,
que contrapunto las aues,
sobre los baxos suaues
de sus sonoras corrientes.
Ay Dios Fineo, quan bien
huyo del bien, pues es tal,
que me mata como mal,
si me alegra como bien:
Que piensas que està leyendo?
Fin. Estàs loco? *Fed.* La sentencia
de mi muerte, de mi ausencia,
ni apelo, ni me defiendo,
Aunque mis males dichosos
bien pudieran condenados,
apelar, ojos airados,
para quando esteis piadosos.
Lu. Yo he leido, y dize aqui
el Rey mi señor, que està
cerca del assalto ya.
Mar. Preuenir la gente vi
para dar assalto al muro,
si pueden desembarcar,
que en aquella parte el mar,
ni es facil, ni està seguro.
Lu. Que gente es aquesta? *Mar.* Son
los hortelanos. *Luz.* O amigos!
Fed. Pues me matan, y ay testigos,
haga amor la informaciòn.
Alb. Si de vn padre la tristeza
puede dar atreuimiento
para que os hablè, señora,
siendo yo tierra, y vos cielo.
Ya que os truxo mi ventura
a estos jardines que riego
con lagrimas, si hasta aqui
con las fuentes que estais viendo.
Sabed, que mi hijo ingrato
a si mismo, pues que tengo
mi sangre en el, se me parte
desta tierra, y deste pecho.
A la guerra quiere yr,
y aunque es valiente mancebo,
mas sabe del açadon,
que del azerado fresno.
Esta huerta le ha criado,
y el a ella, y estoy cierto,
que quien se cria entre flores
no serà en las armas diestro.
Mandalde que no se vaya,
assi traiga el Cielo inmenso
de la guerra de Dalmacia
vitorioso al padre vuestro.
Lu. Federico? *Fed.* Gran señora.
Lu. A la guerra tu? que es esto!
y contra la voluntad
de tu padre? *Fed.* Daros quiero
deuida satisfacion.
Lu. De quitar a vn padre viejo
la vida la puede auer?
Fed. Que me deis licencia os ruego
para que a parte os informe.
Lu. Ola, apartaos. *Fed.* No pienso
que informada culpareis
señora, mi buen deseo.
Lu. Que puedes dar en disculpa
desta crueldad? *Fed.* Vn sucesso,
que sino es con ausentarme
no tiene humano remedio,
Yo, puesto que labrador,
alma tengo, entendimiento,
y voluntad, mis sentidos
hazen tambien sus efetos,

Entre estas flores Amor
estaua vna vez durmiendo,
deuile yo de pisar,
es aspid,todo es veneno.
Matome con vnos ojos,
negros sospecho que fueron,
que es la color vitoriosa
de quantas el Cielo ha hecho;
Porque si los garços llaman
los verdes piden respeto,
los çarcos son amorosos,
y los pintados soberuios:
Y si los azules ruegan
vestidos de blanco yelo,
los negros mandan,que son
siempre señores los negros.
El dueño que los tenia
estaua por nacimiento
con tanta distancia al mio,
como de la tierra al cielo,
Comenceme a enflaquezer,
perdi el sustento,y el sueño,
porque cuydado tan alto
era en mis ombros mas peso,
Que aquel peñasco que oprime
a Sisifo en el infierno:
andaua por estos olmos
como Medoro escriuiendo,
No dichas,sino desdichas,
no gustos,sino deseos:
si me llegaua à vna fuente,
y en sus cristales deshechos
Me miraua,con las manos
borraua mi rostro luego;
si via sobre algun arbol
en las reliquias del heno
Fundar su nido dos aues
para dezirse requiebros,
desciñendome la honda
ivan por el ayre à vn tiempo,
Aues,nido,embidia,y ramas
siguiendo sus mismos ecos,
si vna yedra se enlaçaua
a vn tronco del verde enredo,
Sembraua el prado,y furioso
daua suspiros al viento:
desde vn peñasco en el mar
vn dia quise,teniendo
La vida en poco,arrojarme,
y estando ya en este acuerdo
en vna barquilla pobre,
ohi que al son de los remos
Y va vn pescador cantando
con ronca voz estos versos:
quien ama sin galardon
ponga mar,o tierra enmedio,
Que lo que viendo se aumenta,
se diminuye no viendo,
pareçiome que era voz
del Cielo,y buelto en mi seso
Me resolui de ausentarme,
y entre muchos pensamientos
acetè con generoso
animo el de Marte fiero,
Porque la guerra es la cosa
que mas milagros ha hecho,
los Reyes se hizieron della,
los linages,los trofeos,
De las armas,los palacios,
los libros de historias llenos,
y pues yo con ausentarme
viuo,y con quedarme muero
En cosa tan desigual,
que es impossible el remedio;
suplicoos,señora mia,
mandeis a mi padre viejo,
Y à aquesta mi loca hermana
den passo à mis pensamientos,
que no serà bien,que vn dia
como Faetonte soberuio

cayga en el mar, pues el mio
es su mismo atreuimiento.
Lu. Basta, no me digas mas,
alça del suelo, que creo
que te viene grande el alma,
y al alma pequeño el pecho.
No solo te doy la culpa,
pero te mando y te ruego,
que te ausentes Federico,
porque tales pensamientos
parece que pronostican
algun estraño sucesso:
y pues en esta ocasion
el Cielo me truxo, quiero
darte para el Rey fauor.
Fed. Mil vezes los pies os beso,
dos mil vezes con la boca,
la menuda arena cuento
adonde estampais los pies.
Lu. Ven a la tarde, y daremos
orden de escriuir al Rey.
Fed. Si valen humanos ruegos,
el Cielo os dè tanta dicha,
que de vuestro casamiento
salgan aguilas que abracen
las armas del sacro Imperio.
Lu. Quien va cõtigo? *Fed.* Este moço,
que es labrador de mi tiempo,
criado en mi propia casa.
Lu. Como te llamas? *Fin.* Fineo.
Lu. Porque te vas a la guerra?
tienes tu tambien intentos
impossibles? *Fin.* Nunca faltan
desdichas. *Lu.* Saberlas quiero.
Fin. No son cosas de importancia,
quise tres meses y medio
cierta villana mi igual
en gusto, y en nacimiento,
que amor entre altos y baxos,
que es como azeyte sospecho,
que aunque se junta al vinagre
de vnirse en el no ay remedio,
el està en fin de por si,
y el pobre vinagre puesto
a vna parte, aunque con el,
que es desigual casamiento,
Amè en fin vn otro yo,
porque el amor fuesse cierto,
y se vniessen las dos almas
en el plato de los cuerpos:
passèlo bien muchos bien,
y aun noches, hasta que viendo,
que andaua con Federico
se le encaxaron sus zelos.
Lu. Zelos de vn hombre? *Fin.* Dezia
que con el gastaua el tiempo,
y la voluntad tambien,
y resoluiose diziendo,
o dexar a Federico,
o perderme: entrè en consejo
con mi prudencia, que soy
muy prudente, quando puedo
y dixe, si pierdo a Alcida,
pierdo vna muger, si pierdo
a Federico, vn amigo:
mugeres hallarè ciento,
amigos no hallarè vno
si todo el mundo rebueluo:
porque aquel es necio, el otro
falso, aquel es lisongero,
este traidor, aquel loco,
este rico y auariento:
pues si de mugeres ay
tal numero, que podemos
dezirles ox, como a pollos
quando ay trigo por el suelo,
y vn amigo hombre de bien
no tiene en el mundo precio,
dexo la muger, y voyme.
Lu. Procedes como discreto.

Fin. Prometo a su reuerencia,
que lo soy por todo estremo,
sino que soy desdichado.
Lu. Aora bien, daros pretendo
fauor en esta jornada.
Fin. A la tercera le quiero,
que alli se canta la gloria.
Lu. Vamos Cesarino. *Ces.* Aduierto
a vuestra Alteza, que aguarda
la naue. *Lu.* Yo harè que presto
os despachen.
Vanse la Princesa, y Cesarino.
Alb. Pues que dize
la Princesa? *Fed.* Que tendremos
su fauor para la guerra.
Alb. Como fauor?
Fin. Quedo Alberto,
dexad correr la fortuna.
Alb. Ven Celia, y los dos haremos
llorando vn mar, que detenga
sus passos. *Cel.* Si està resuelto
yo sè que os cansais en valde.
Vanse Celia, y Alberto.
Fed. A Dios humilde aposento,
huesped de mis tiernos años,
a Dios alamos y fresnos
cuyos vestidos contè
las primaueras que tengo:
a Dios fuentes sonorosas,
a Dios amor, que me has muerto
por impossible, que voy
donde te mate, si puedo.
Fin. A Dios chopos y alcornoques,
a Dios cabrahigos tiernos,
a Dios huerta, a Dios lechugas,
berças, peregil, mastuerço,
a Dios zelos, que es salir
con la vihuela de Orfeo
del infierno del amor
salir con bien de vnos zelos.

Sale el Rey Lisandro de Macedonia, Alexandro sobrino suyo, gente de guerra, y caxas.

Lis. No puedo persuadirme, que no sea
algun encanto magico, y que viue
el espiritu en ella de Medea,
que el puerto tantas vezes nos prohiue,
quando el viento parece [illegible] sea
lleuarnos a la orilla, y no [illegible]
sereno el mar, el manto azul tendido,
todo se altera a confusion mouido.
Nuestras naues aqui, y alli derrotan
furioso el mar, desatinado el viento,
porque luego que abordan se alborotan
con fiero y espumoso mouimiento;
tan brauos vracanes las açotan
a las ondas del humido elemento,
que entumecidas las estrellas bessan,
y en la Esfera del Sol vencidas cessan.
Tres vezes nuestras naues a la orilla
Pacificas llegaron, y otras tantas

qual

qual suele en tempestad rota barquilla,
o con airado viento verdes plantas
aqui,y alli con alta marauilla
las siembra el mar. *Ale.* Señor,de que te espantas?
si dizen,que esta Reyna de Dalmacia
vencio las artes de Tesalia,y Tracia.
Los encantos famosos de Micale
celebra Ouidio,el Cordoues Lucano,
no quiere que ninguna à Erito iguale,
Canidia fiera fue portento humano:
muchos no creen que el hechizo vale
para la voluntad;pero es tan llano,
què a fuerça de conjuros y violencias
abrasan,sino el alma,las potencias.
La madre del gran Ciro se valia
de Giges famosissima hechizera,
y Persia entre dos piedras las molia,
que les daua por ley muerte tan fiera:
Plutarco la refiere,y la ossadia
con que el hechizo el mar,y el ayre altera,
la Luna,y los espiritus del centro
Tibulo cuenta,y que le oprimen dentro.
Si Arminda se ha valido deste encanto
no dudes que jamas alcances puerto,
vendrá el inuierno,y el celeste manto
el frigido Orion tendra cubierto:
entonces,gran señor,con mas espanto
à Macedonia bolueras incierto
de llegar por ventura,y sin la espada
daras vitoria à vna muger vengada.
Lis. Pues como bolueremos sin vitoria,
Alexandro,a la patria,si dos vezes
despues que aqui lleguè con tanta gloria,
como mis enemigos son juezes,
y al mundo prometi tan larga historia,
el Sol al Aries,y a los blancos pezes,
este con oro,como en plata aquellos,
bañò en los cercos de sus rayos bellos.
Serà bien por ventura,que el Oriente,
y tanta embidia en barbaras naciones
diga,

diga, que en Alexandro mi áscendiente
se acabaron los fuertes Macedones?
la armada trague el mar, y nuestra gente
deshechos los valientes esquadrones
antes que a la partida me resuelua,
y sin honor a Macedonia buelua.
Yo quiero que entre arenas y corales
me dè sepulcro el mar, y no en la tierra
tumulos, y piramides Reales
la paz, que ya mi deshonor encierra.
Ale. Si, pero daua Roma los Nauales
triunfos por la vitoria de la guerra
maritima, que no los merecia
el que las naues en la mar perdia.
Lis. Basta, Alexandro, bueluete si quieres,
yo quiero aqui morir, que en fin soy viejo.
Ale. Diras que es cobardia, estraño eres.
Lis. Bueluete luego, y no me des consejo,
buelue donde esperan las mugeres,
que te escriuen por dicha. *Ale.* No me quexo
de que me tengas por cobarde y loco,
sino de que mi amor tengas en poco.
Lis. Rebuelua el Cielo, el Sol, el tiempo cursos
quantos su presto mouimiento puede,
y salgan del infierno mas concursos
de espiritus, que al mar arena excede,
que no me moueran por los discursos
del ageno temor a que no quede
o muerto, o vitorioso en esta playa.
Ale. Amor paciencia, ausencia me desmaya.

Sale Federico, *y* Fineo.

Fed. Deme los pies vuestra Alteza.
Lis. Leuanta, y quien eres di.
Fed. Como el Sol en mi baxeza
pon los ojos, pues en ti
no ha de manchar la grandeza.
Esta carta es de Luzinda
mi señora, *Lis.* Aquestos braços
es bien que a tu cuello rinda.
Fed. Yo rindo el alma a sus laços.
Lis. Està buena? *Fed.* Hermosa y linda,
Que no suele blanca Aurora
quando candida guarnece
las nubes que el Sol colora,
que ella en perlas humedece,
y el en arreboles dora,
Salir con mayor belleza,
que a la partida la vi,
y no se espante su Alteza,
que para escriuirle ansi

eli-

eligiesse mi baxeza.
Que es la carta en mi fauor,
y no contiene otra cosa.
Lis. Es famoso intercessor.
Ale. Y la flecha mas hermosa,
que tiene en su aljaua amor.
Lis. *Federico hijo del hortelano de Palacio, con otro jardinero, que se llama Fineo, quieren trocar las flores por las armas, fauorezca vuestra Alteza tan honrada inclinacion en tan humilde nacimiento, que no se hazen malos soldados de buenos laeradores.*

ya te conozco. *Fed.* Yo soy
tu esclauo. *Lis.* Quien es Fineo?
Fin. A tus pies, señor, estoy.
Lis. Honrarè vuestro deseo.
Fed. Ya tantas gracias te doy,
como si me huuieras hecho
tu Capitan general.
Lis. Que tienes valor sospecho:
ola, quitalde el sayal,
que es indigno de aquel pecho.
Quitenle el sayo, y vistase vna ropilla.
Dadme vna espada, que quiero
ceñirsela. *Fed.* De tu mano
con esse fauor espero
trocar el ser de villano
en valor de Caualiero.
Ciñale espada.
Lis. Pues de su mano que escribe
mi hijo por ti, es razon
honrarte. *Fed.* El alma recibe
tales fuerças, que ellas son
por quien en otro ser vibe.
Prometo al Cielo, aunque tarde
la honda vil me desciñes,
que el mundo vn Hector aguarde,
porque espada que me ciñes
no pienso hazerla cobarde.
Que con ella hazer mayor
mi fama y nombre confio
diuidiendo su fauor,
pues serà el azero mio,
y el temple de tu valor.
Fin. Y a mi no me mandas dar
algun coleto siquiera
con que me empiece a soldar?
Lis. Vestilde. *Fin.* Estraña manera
tienen los Reyes de hablar,
Siempre gastan poca prosa,
vestilde, dalde, quitalde,
venga, vaya, linda cosa,
y no palabras en valde
como la gente vulgosa,
Que ay hombre, que para dar
vn sombrero, ha menester
gastar vn año en hablar.
Sale Mario soldado con vn coleto.
Ma. Este os aureis de poner,
que es propio para la mar.
Fin. Ay gorra? *Ma.* No faltarà.
Fin. Ay pluma? *Ma.* Tambiẽ la aurà.
Fin. Y trenzellin? *Ma.* Esso duda?
Fin. Mas que me viste desnuda,
si el sayo se lleua allà:
Que me tengo de ceñir?
Ma. Esta espada, pero aduierta
que se la dan para herir,
porque vna vez descubierta
no ay mas infamia que huir,
Que ha de dexarse matar
primero, el que es hõbre honrado,
que las espaldas tornar.
Fin. Assi dixo vn agorado
queriendole desnudar.
Lis. Alexandro? *Ale.* Gran señor.

Lis. A Federico os encargo,
honralde aunque labrador.
Vase el Rey, y soldados.
Ale. Dexad, señor, a mi cargo
lo que tocare a su honor.
Enfin, Federico, viste
aquel Angel, que en belleza
al lado del Sol assiste?
Fed. Aunque su luz mi baxeza
con rayos de oro resiste,
Aguila viendola huy.
Ale. Si ella me escriuiera à mi
yo te pusiera en lugar,
que te pudiera embidiar,
aunque quien sabes naci.
Y con todo honrarte quiero,
porque hombre que merecio
verla, y hablarla. *Fed.* Yo espero
viuir para verla. *Ale.* Y yo
morir, pues sin verla muero.
Acude à mi aloxamiento,
que quando el auer seruido
te de mas merecimiento,
seràs al cargo admitido,
que ha de honrar tu pensamiento,
No te subo à mas alteza
adonde ay tantos testigos,
que en vna fresca baxeza
causa grandes enemigos
vna subita grandeza.
Poco à poco subiràs,
que si de vn golpe subiesses
tanta embidia toparàs,
que por ventura cayesses,
o te boluiesses atras.
Vase Alexandro.
Fed. Conozco la diferecion
de vuestro pecho Real.
Fin. Como va de mutacion?
Fed. Yo no mudo natural
si es esta mi inclinacion.
Fin. Honrado es este sobrino
del Rey. *Fed.* Quiere poco a poco
honrarme, que en el camino
del honor, no importa poco
ser tan discreto el padrino.
Fin. Si el bien se pudiesse hazer
sin despertar a la embidia,
gran cosa viniera à ser.
Fed. Mucho el subir la fastidia,
mucho la agrada el caer,
El es maldito animal.
Fin. No tiene el Cielo en la tierra
castigo del hombre igual.
Fed. En quien sube por la guerra
habla siempre menos mal.
Neron desseò que fuesse
toda Roma vna cabeça,
porque cortarla pudiesse
yo la embidia, y su fiereza,
porque de vna vez muriesse.
Fin. Aora biẽ, que hemos de hazer?
Fed. Pelear, y ganar fama.
Fin. Puedese hazer sin comer?
Fed. El que soldado se llama
a todo se ha de poner.
Fin. No sè si aqueste coleto
ha de resistir las balas,
y sin comer te prometo,
que es como cortar las alas
al gauilan mas perfeto.
Fed. Ven, Fineo, que el soldado
ha de saberlo buscar.
Fin. Mucho me ha desquadernado
el ver que no ay en la mar
las olas que hemos dexado.
Fed. Calla, que serè mañana
Alferez, o Capitan.
Fin. Oy tengo muy linda gana
de comer. *Fed.* Si oy no lo dan,
mañana

dignos de quantos laureles
fueron de Roma inuentados:
y tan bien exercitados,
que nunca el Asia los vio
mejores, aunque passò
tantos Consules a ella,
que Grecia en armas con ella
como en letras compitio.
Bolued los hermosos ojos,
y vereis de los penoles
baxar cubiertos de soles
de oro mil pendones rojos:
y por templar sus enojos
como las flamulas van
con ondas de tafetan
halagando sus cristales,
que le entoldan por señales
de que en amistad estan.
Bolued a mi Capitana,
y en vez de ardiente fanal
vereis de rojo metal
vuestra imagen soberana:
que de Febo, ni Diana,
ni de cera pretendi
luz que me guiasse aqui,
porque vos sola podeis
alumbrarme, si quereis
ocupar la vista en mi.
Y porque yo vuestra tierra
descansar, no oprimir quiero,
traygo por lastre el dinero,
que es el neruio de la guerra:
en este solo se encierra
el poder de tierra y mar,
con el la pienso acabar,
que lo que el oro no acaba,
o el Cielo lo dilataba,
o era impossible de hallar.

Ar. Agora, fuerte Lisardo,
conozco vuestro valor,
como digno sucessor
de Principe tan gallardo:
agora vencer aguardo
a mi feroz enemigo,
venid a darle castigo,
pero descansad primero,
porque ya trataros quiero
con la llaneza de amigo.
No hallareis la casa aqui
del Rey Creso, ni estas son
las riquezas, que a Solon
enfadaron tanto alli:
pero del alma, y de mi
el mas tierno acogimiento,
que cupo en entendimiento.

Lis. Daros la vida querria.

Al. Zelos me quitan la mia,
lleuò mi esperança el viento.

Vanse, y salen el Rey Lisandro, Alexandro, y Mario.

Lis. Digo que es digno de premio.

Ale. El exercito le alaba
por hombre de gran valor,
y de notable esperança.
Cupole velar su naue,
y puesto en ella de guarda
sintio Federico herir
la superficie del agua.
Mas no seguro del todo,
porque la Luna argentada
reberberando boluia
las ondas de vidro en plata,
Desnudose con silencio,
y arrojose adonde andaua
aquel rumor que sentia
puesta en la boca la daga.
Llegò, y vio que era vn soldado,
pidio el nombre, el hombre ca
en que entendio que era espia,

y de la parte contraria.
Con la daga le acomete,
y aunque puede, no le mata,
por traerle viuo, en fin
le vio en el pecho vna caxa,
De vn grueſſo cordon pendia,
y dentro eſtaua eſſa carta,
que a Iſmenio embiaua Arminda,
que traidores nunca faltan:
luchando los dos en fin,
le dio algunas puñaladas,
con que en circulos de ſangre
diuidio el ſoldado el alma.
Liſ. Enfin, Iſmenio es traidor?
Ale. A la Reyna le auiſaua
de tus intentos, que han ſido
de algunas deſdichas cauſa.
Liſ. q̃ ay de Iſmenio? *Al.* q̃ vna entena
le tiene por la garganta,
haziendo ſi naue miſma
al expectaculo plaça.
Liſ. Adonde eſtà Federico,
porque ſe la deis por paga
de Capitan? *Al.* Aqui viene.
Liſ. Tan bien como el campo labra
ſabe ſeruir en la guerra.

Sale Federico, y Fineo.

Fi. Aqui eſtà el Rey. *Fe.* Aqui para:
deme los pies vueſtra Alteza.
Liſ. O buen Capitan, leuanta.
Fed. Yo Capitan, gran ſeñor?
Liſ. Si Federico, que baſta
la hazaña de anoche ſola
para mas premio, y mas fama.
Fed. Solo mi deſeo premias.
Fin. Y a mi nunca me das nada?
Liſ. q̃ has hecho tu? *Fin.* A Federico,
todo mojado del agua
di mi camiſa. *Liſ.* Pues bien
eſſa cuentas por hazaña?
Fi. Yo pienſo que es la mayor.
Liſ. Como? *Fin.* Quãdo alguno gaſta
ſu hazienda con vn amigo,
o con vna hermoſa dama,
por grande encarecimiento
no dizen en ſu alabança,
que le dio haſta la camiſa?
luego ha ſido hazaña honrada
dar la mia a Federico.
Liſ. Las hazañas de las armas
ſe premian con las ginetas,
y las de las manos francas
con otro tanto regalo.
Fin. En efeto, que me mandas?
Liſ. Denle quarenta camiſas.
Fin. Quarenta? vna tienda falta.

Sale Mario.

Mar. Aunque me peſa, ſeñor,
que eſtas nueuas, y deſgracias
trasladen a tus oidos
de mi lengua las palabras.
Sabras, que en nueſtras orillas
ſe oyò eſta mañana al Alua
vna ſalua, aunque ſecreta,
y deſpachando vna barca
Supe que tomaua puerto
del Rey Liſardo la armada,
con diez mil hombres de guerra,
que por Arminda leuanta.
Liſ. Tomò puerto? *Ma.* Ya eſtà dẽtro
mas la gente deſembarca
poco a poco, y tan ſegura
como quien llega a ſu playa.
Metioſe tanto el Arraez,
que haſta la vandera blancas
con las armas de los dos
vio de laurel coronadas,
Indicios de caſamiento,
que bien ſabes que le tratan
deſde que murio Tiberio.

Lis. Buen cuidado! justa paga
merecen nuestras espias,
pues tantas velas llegauan
con tanto secreto al puerto:
viue Dios, que por verguença
sus Capitanes. *Ale.* Detente.
que ni en ellos, ni en las guardas
ay culpa. *Lis.* Pues quien la tiene?
Al. El mar, que nos amenaça
con sus encantadas olas,
y del puerto nos aparta.
Lis. Perdi la empresa, pues ya
con diez mil hombres se halla
Arminda. *Fed.* Si huuiesse vn hõbre
que diesse fuego a la armada
de este Principe Lisardo,
con que soldados y jarcias
ardiessen, que le darias?
Lis. Darialе la palabra
de darle qualquiera cosa,
por dificil, por estraña
que fuesse, que el me pidiesse.
Fe. Pues yo me atreuo a quemarla
Lis. Tu, Federico? *Fed.* Yo solo.
Lis. Que dizes? *Fed.* Que solo basta
este braço a lo que digo.
Pero aduierte, que si faltas
a tu palabra Real,
que serà baxeza ingrata:
sabrè hazer, que no consigas
los fines de tu esperança,
Porque yo tengo valor,
que mi espiritu leuanta
a grandezas nunca oidas,
adonde a Vlisses alaban.
Lis. Yo doy mi palabra al cielo,
y a quantas luzes sagradas
miran la noche, y el dia
en sus tornos de oro y plata,
a su soberano autor,
al aire, al mar, a las plantas,
a los hombres de cumplirla,
y si esto es poco, firmarla.
Fed. Basta, señor, pero aduierte,
que dizes, que si esta armada
por este braço se pierde,
por esta mano se abrasa,
me daràs qualquiera cosa
que te pida? *Lis.* Si reparas
en que lo firme, lo harè.
Fed. Señor, la palabra basta,
vete, y el cielo te guarde,
vete a tu naue y descansa,
que quando la escura noche
tenga en silencio las aguas,
y entre los braços del sueño
duerman seguras las armas.
Quando en el bronze sonoro
la voz, que le sirue de alma
calle, y la humildad noturna
destiemple el parche a las caxas
Quando a los soldados siruan
las rodelas de almohadas,
de blanca olanda el cansancio,
y de traspontin las tablas,
Yo yrè nadando, y lleuando
en vna caxa embreada
diez bombas arrojadizas,
que si este braço las clauo,
Ni la industria, ni la fuerça
la tendran para quitarlas.
Lis. Pues como les daras fuego?
Fed. Solo esso reserua y calla,
hasta que el fin se consiga
del secreto la importancia.
Lis. Ven, Alexandro, que creo
que en este villano habla
el alma del fiero Aquiles.
Al. Aquesta noche le matan.

Vase.

Fin. q̃ has dicho? *Fed.* no lo has oido?
Fin. Y quando con esto salgas,
que piensas pedir? *Fed.* No se.
Fin. Escucha vn arbitrio. *Fed.* Vaya.
Fin. Pide vn real de qualquiera,
que sin ver sus propias faltas
murmure de las agenas,
mas no aurà en el mundo plata.

ACTO SEGVNDO.

Sale Luzinda, y Cesarino.

Lu. Tan grande admiracion, cosa tan rara
a quien no espanta y mueue? *Ces.* El Rey me embia,
para que sepas que la guerra para,
y se conuierte en paz, y en alegria.
Lu. Cuentame el fin. *Ces.* Mejor te le contara
quien los hechos de Aquiles escriuia,
ò el que de Troya dilatando el fuego,
quitò la fama al celebrado Griego.
Que yo para dezir de Federico
el gran valor, no tengo atreuimiento.
Lu. Disele al Rey, y con razon me aplico
la gloria deste ilustre vencimiento,
por mi es soldado. *Ces.* Vitorioso y rico
buelue el Rey por su braço. *Lu.* Estraño intento
de vn labrador! *Ces.* Escucha, que desuerte
mostrò valor. *Lu.* Atenta estoy. *Ces.* Aduierte.
Despues de auer el inclito soldado
muerto en el campo de la mar la espia,
que cartas de traicion passaua a nado,
le hizieron Capitan de infanteria:
y estando el Rey tu padre retirado
por las borrascas de la mar vn dia,
a socorrer a Arminda entrò gallardo
de Transilvania el Principe Lisardo.
Quando tu padre vio la mar sembrada
de naues, que vna selua parecian,
con tantos gallardetes enramada,
que con el agua en ondas competian,
resuelto estuuo de embaynar la espada,
viendo que hasta las xarcias se cubrian
de tanta gente ya, que sus colores

Fin. q̃ has dicho? *Fed.* no lo has oido?
Fin. Y quando con esto salgas,
que piensas pedir? *Fed.* No se.
Fin. Escucha vn arbitrio. *Fed.* Vaya.
Fin. Pide vn real de qualquiera,
que sin ver sus propias faltas
murmure de las agenas,
mas no aurà en el mundo plata.

ACTO SEGVNDO.

Sale Luzinda, y Cesarino.

Lu. Tan grande admiracion, cosa tan rara
a quien no espanta y mueue? *Ces.* El Rey me embia,
para que sepas que la guerra para,
y se conuierte en paz, y en alegria.
Lu. Cuentame el fin. *Ces.* Mejor te le contara
quien los hechos de Aquiles escriuia,
ò el que de Troya dilatando el fuego,
quitò la fama al celebrado Griego.
Que yo para dezir de Federico
el gran valor, no tengo atreuimiento.
Lu. Disele al Rey, y con razon me aplico
la gloria deste ilustre vencimiento,
por mi es soldado. *Ces.* Vitorioso y rico
buelue el Rey por su braço. *Lu.* Estraño intento
de vn labrador! *Ces.* Escucha, que desuerte
mostrò valor. *Lu.* Atenta estoy. *Ces.* Aduierte.
Despues de auer el inclito soldado
muerto en el campo de la mar la espia,
que cartas de traicion passaua a nado,
le hizieron Capitan de infanteria:
y estando el Rey tu padre retirado
por las borrascas de la mar vn dia,
a socorrer a Arminda entrò gallardo
de Transilvania el Principe Lisardo.
Quando tu padre vio la mar sembrada
de naues, que vna selua parecian,
con tantos gallardetes enramada,
que con el agua en ondas competian,
resuelto estuuo de embaynar la espada,
viendo que hasta las xarcias se cubrian
de tanta gente ya, que sus colores

formauan vn jardin de varias flores,
Resonauan las caxas y clarines,
por todo el mar los ecos sonorosos,
dauan en los maritimos confines
animo a sus vezinos temerosos,
parece que en el agua los delfines
dançauan a su musica gozosos,
y toda desmayada nuestra gente,
trataua de la buelta diligente.
Quando el valiente Federico dize,
que aquella noche quemarà la armada,
el Rey quiere que el premio solenize
hazaña de ninguno imaginada:
y porque su palabra la autorize,
no le señala con las obras nada,
pero promete darle quanto pida,
si buelue de la empresa con la vida.
La noche estaua en la mitad del Cielo,
quando en las aguas que romper trabaja,
Federico lleuaua en presto buelo
con vn cordel vna embreada caxa:
llegò a la armada, quando el negro velo
mas a los ombros de la tierra baxa,
y a despecho del mar, sacando el fuego
a la primera bomba le dio luego.
Assi las fue clauando en los nauios,
con la destreza, que en el cosso al toro
el diestro corredor, y con mas brios
boluio con el laurel con puntas de oro:
no suele por los arboles sombrios
airado viento discurrir sonoro,
como por la materia bien dispuesta
el fuego se incorpora, y manifiesta.
Arde la tablazon, crugen las lonas,
amantillos, y escotas embreadas,
brandales, chafaldetes, y coronas
ya de la ouencadura desatadas,
ya baxan hasta el lastre mil personas,
ya suben a la gauia deslumbradas,
ya de la proa va corriendo a popa

quien

quien en medio del mar agua no topa.
Sale de la ciudad Arminda, y mira
aquel fiero espectaculo que ignora,
y entre el fuego voraz llora y suspira:
mae no se tiempla, porque perlas llora:
pero quando la luz primero espira
por labios de clauel la blanca Aurora,
el teatro del mar le representa
la tragedia abrasada, y no sangrienta.
Por abreuiar, al Rey quedò rendida,
y fue el concierto, hazer el casamiento
con tu primo Alexandro, aunque lo impida
de Lisardo el primero pensamiento:
entonces nuestra armada guarnecida
de mil trofeos dio el velame al viento,
y buelue el Rey de mil vitorias rico
por el valor del brauo Federico.

Lu. Que mi primo se casa con Arminda?

Ces. Por agora assi queda concertado,
puesto que no ay belleza que le rinda,
despues que puso en ti tanto cuidado:
por vida de los ojos de Lucinda,
al exercito dixo, estando airado,
que tengo de assaltar yo solo el muro!
no quiso el mar, y assi quedò perjuro.

Lu. Aurà de primauera vela en naue,
veleta en torre, y rueda diligente,
encendido cometa, assiento de aue,
agua de tempestad, pol uora ardiente,
descompuesto señor, villano graue,
son juramentos de quien ama ausente,
esso dura su fuerça. *Ces.* Assi lo creo.

Sale Delia criada, y Fineo.

Del. Fineo llega aqui. *Lu.* Quien es Fineo?

Fin. Puesto que tan viles cosas
no ocupen tu entendimiento,
y esten en tu pensamiento
grandezas tan generosas,
Buelue, si es possible, a ver
vno de aquellos villanos,
que ya fueron hortelanos,
y que ya han mudado el ser.
No porque a mi nombre aplico
deste milagro el honor,
pero por el gran valor
del Capitan Federico.

El ha mostrado muy bien
ser de tus manos hechura,
pues en tan alta ventura
sus esperanças le ven.
Por el se ganò en Dalmacia
la vitoria, y toda es tuya,
pues es bien que se atribuya
a tu fauor, honra y gracia.
En cuyo agradecimiento
aquestas joyas te embia,
sin temer, que su ossadia
ha de hallar acogimiento.
Por saber de tu grandeza,
que con su benignidad
miraràs su voluntad,
y oluidaràs su baxeza.

Lu. No sè que pueda, Fineo,
al Capitan responder,
que pueda satisfazer
su valor, y mi deseo.
Sino con solo dezir,
que de su mano valiente
aceto aqueste presente,
pues que puede competir
Con las del fuerte Anibal,
y el Romano Cipion,
y que en qualquiera ocasion
mostrarè contento igual
De su bien, aumento y fama.

Fin. Bien puedes dezir aumento,
pues de tan vil fundamento
a tanta gloria le llama,
Pues quien a tu gran decoro
quando en el jardin estaua
sus flores te presentaua,
te presenta piedras y oro.

Ces. Caxas suenã. *Lu.* Que es aquesto?

Ces. Que el Rey ha desembarcado.

Lu. Voyle a recibir.

Vanse, y quede Fineo.

Fin. Yo he dado
mi necia embaxada presto.
Mas quien me dixera a mi,
que de humilde labrador
oy subiera à Embaxador,
todo el mundo rueda ansi,
Estos que humildes estan,
suben a lugares altos,
y los altos, en dos saltos
consigo en la tierra dan.

Sale Celia Villana.

Cel. Dizen que vino Fineo:
valame Dios, si es aquel?
pero tan galan, no es el,
engaños son del deseo:
Hà caualleto? hà señor?

Fin. Esta es Cefia, quiero hazerme
graue. *Cel.* no acierto a atreuerme,
temblando estoy de temor.
Hà soldado? *Fin.* Quien me llama?

Cel. El es en la voz; yo soy.

Fin. Quiẽ? *Cel.* que tã mudada estoy!
soy vna muger que os ama.

Fin. No es tiempo ya de mugeres,
sino de armas, muertes, guerras,
sangre, destruicion de tierras,
que de sus vanos plazeres
Resultan a los soldados
como yo, grandes flaquezas.

Cel. Conmigo tantas fierezas,
hà tiempos al fin passados!

Fin. Es Celia por dicha? *Cel.* Soy
quien te conocio mas tierno.

Fin. A la espada que gouierno,
Celia, la culpa le doy.
Ya no es el tosco acadon
para las plantas y flores,
pero entre tantos rigores
conozco mi obligacion,

Abraçame a lo soldado,
y tenme por el que fui.
Cel. Haste acordado de mi?
Fin. Nunca de ti me he acordado.
Porque nunca me oluidè.
Cel. Quesde mi hermano? es verdad
que sube a tal magestad?
Fin. Diole la Fortuna el pie,
Y el lo ganò por su mano,
verdad es que si no fuera
por mi, nunca mereciera
tantos laureles tu hermano.
Yo en la tierra, y en la mar
fuy quien todo lo vencio.
Cel. Que tu fuiste? *Fin.* Solo yo.
Cel. Luego ya no ay que tratar
de enmaridarnos los dos?
Fin. O que gentil disparate,
si no es señora, no trate
de igualarse. *Cel.* Bien por Dios!
Tan grandes son tus hazañas?
Fin. He muerto en essas riberas
del mar cocodrilos, fieras,
esfinges, sierpes, arañas,
elefantes, y leones,
y he sujetado a mi mano
vn famoso tigre Hircano,
y tres Indianos dragones.
Venci desdichas mortales,
y hasta necios he vencido,
aunque son, serán, y han sido
los mayores animales. *Tocan.*
El Rey entra, Celia a Dios,
que despues aurà lugar.
que nos podamos hablar.
Cel. Luego hablaremos los dos.

Salen soldados, Alexandro, Cesarino, Mario, Leonelo, Federico, caxas.

Lis. Bien parece la patria en larga ausencia.
Ale. Y mas como tu buelues vitorioso.
Ma. Mucho la alegra tu Real presencia.
Leo. No fue de Roma Cesar generoso,
quando del campo de Farsalia vino,
recibido con triunfo mas glorioso,
Ni despues de tan aspero camino
el Griego que dexò por tierra a Troya,
y fue de Homero assunto peregrino.
Lis. Todo este aplauso justamente apoya
auer hallado con salud la Infanta,
de mi valor la mas preciosa joya,
Y en la ocasion, que mi ventura es tanta
quiero mostrar mi liberal grandeza
a quien la voluntad siempre adelanta,
Premiando aquel valor y fortaleza
con que me aueis seruido, Capitanes,
exemplos de lealtad y de firmeza,
Pues todos tan valientes y galanes
mostrado aueis ser fuertes Macedones.

Ale. De que te espantas, quando el mundo allanes,
si leuantas assi los coraçones,
que el premio la virtud anima y crece,
y que por Rey del mundo te corones.
Lis. Mi sobrino Alexandro bien merece
el ser mi General de mar, y tierra,
y por los gastos que la guerra ofrece
perpetuamente le darà la guerra
todos los años treinta mil ducados.
Ale El alma de Alexandro en ti se encierra.
Lis. Hago Conde a Leonelo, y los Estados
de Ismenio, aquel traidor, quiero que tenga.
Leo. Los polos a tus pies siruan de estrados.
Lis. A Mario serà justo que le venga
el Consulado de mi guerra, en tanto
que otra cosa mas alta le conuenga,
y a Federico, que me ha honrado tanto,
le doy de mis Palacios la Alcaydia,
y por mas armas que den al mundo espanto
las abrasadas naues que traia
Lisardo contra mi: que estàs suspenso?
no te ha obligado la grandeza mia?
parecete que poco recompenso
tus seruicios y hazañas? *Fed.* Fuera loco,
que en otras cosas diferentes pienso.
Lis. Pues sino tienes este premio en poco,
porque no te has mostrado agradecido?
Fed. Porque en la fe de tus palabras toco,
y pudo suspenderte tanto oluido.
Bien sabes inuicto Rey,
que quando le hizeron salua
a la armada de Lisardo
pieças, clarines, y caxas,
Y que si pusiera entonces
diez mil hombres en campaña,
ni vencieras a la Reyna,
ni boluieras de Dalmacia,
Me dixe con juramento
la palabra que no guardas,
de darme lo que pidiesse,
si abrasaua aquella armada,
Y la viste el ardiente incendio,
y que por mi industria rara
vio la Luna aquella noche
selua de fuego en el agua:
Dieronse a partido luego
tus contrarios, por mi causa,
concertaste el casamiento
de tu sobrino, y en parias
Truxiste el valor de vn Reyno
a Macedonia tu patria,

en ella me das agora
sin que yo te pida nada
Vn Alcaydia. *Lis.* Pues bien,
en que mi valor te engaña?
Fed. En que tengo de pedir,
y antes que pida, me pagas.
Lis. Tienes razon, yo confiesso
que mi palabra empeñada
tengo al premio que pidieres,
pide. *Fed.* Verguença me ataja,
mas mis altos pensamientos
en sus alas me leuantan
hasta la esfera del Sol,
aunque me abrase las alas!
pido señor. *Lis.* Que te turbas?
Fed. Digo que pido a la Infanta.
Lis. Que dizes? *Fe.* q̃ en casamiento
la pido. *Ale.* Estraña arrogancia!
estàs loco, Federico?
Fed. Alexandro, pues te casas
con Arminda, y has de ser
tan presto Rey de Dalmacia,
dexa que me cumpla el Rey
la palabra. *Lis.* Quien pensara
que tal prenda me pidiera?
Ale. No he visto locura tanta;
esto sufres, gran señor?
porque a la guarda no mandas,
o que le prenda por loco,
o que en la publica plaça
le corte vn verdugo el cuello?
Lis. Ninguno me diga nada,
que vn Capitan de Israel
prometio en vna batalla
sacrificar la primera
cosa que viesse en su casa;
vio a su hija, y lo cumplio.
Ale. Si a Dios la palabra daua,
claro està que no podia
de ningun modo quebrarla;
pero si la diste a vn hombre,
y el hombre es cosa tan baxa,
que era ayer tu jardinero,
y estos quadros cultiuaua,
y te pide vn desatino,
que palabra està obligada
a ser cumplida? *Lis.* No sè,
gran confusion, cosa estraña.
Ale. Pues que estrañeza ay aqui
mas de matarle, y la causa
de su atreuimiento es justa,
o si tu piedad es tanta,
con vn sayo de colores
ande en tu casa, como andan
los locos que tienen tema
de que con Reynas se casan.
Fed. Alexandro, poco a poco,
mira, que sino mirara
que eras sobrino del Rey.
Ale. Pues esto a tus ojos passa?
dame licencia, señor,
que con esta noble espada
castigue su infame pecho.
Leo. Y quando tu no lo hagas,
yo lo harè. *Ma.* De esse cuidado
mas facilmente os sacara
Mario, a no tener respeto
que el Rey mi señor le ampara.
Lis. Como delante de mi?
Ale. Para disculpa no basta
el atreuimiento deste?
Fed. Que estais diziendo arrogãcias?
viue Dios, que aunque teneis
las espadas empuñadas,
que pienso que boluereis
las espadas en espaldas:
ya presumo que temblais
del rayo que està en la vayna,
como en la cerrada nube,
hasta que el fuego adelgaça
la parte desa, y la rõpe.

Saquẽ

Saquen todos las espadas.

Ale. Esto se consiente, aparta.

Lis. A mi me perdeis, traidores,
el respeto. *Ale.* Los que tratan
de boluer por ti, no son
traidores. *Le.* Tan mal nos pagas
castigar a quien te ofende?

Ma. Vamos, y dexad que salga,
que viue Dios que ha de ser,
si le defienden mil guardas,
la menor parte la lengua. *Vanse,*

Fed. Quiereme dexar que vaya
tras ellos, señor? *Lis.* No es justo
con tan notoria ventaja,
que te quitarán la vida,
y tu vida es cosa clara
Que corre ya por mi cuenta:
los pensamientos leuanta
con valor, que has de ser Rey
de Macedonia, y Dalmacia,
Aunque les pese a mis deudos,
a la embidia siempre ingrata,
que la palabra en los hombres
es quinta essencia del alma:
Es piedra donde la honra
tantos quilates señala,
quantos el cumplirla tiene,
y se vè si es alta, o baxa;
Es la prenda mas preciosa,
pues vna vez empeñada,
solo la quita el cumplirla,
o le sigue eterna infamia,
Mire el hombre, mire bien
lo que dize antes de darla,
que dada vna vez, es rio
que no buelue atras el agua,
Yo la di, sin reparar
en lo que agora reparas,
mal hize, tu luziste bien,
da fuerças a tu esperança,
Ten valor, pues le tuuiste
para vna empresa tan alta,
que tu seràs Rey, y yo
el hombre por la palabra.

Vase el Rey.

Fed. Oyes aquesto? *Fin.* Y me espanto
de tan loco pensamiento,
y que humano atreuimiento
se pueda estender a tanto.
La Infanta puedes dezir,
que al Rey pides, estàs loco?

Fed. Y aun me ha parecido poco,
si huuiera mas que pedir,
Que porque sè que no ay mas
que ser Rey de su hermosura,
sobre palabra segura
pido lo que oyendo estàs.

Fin. Costarte tiene la vida
ser temerario. *Fed.* Antes creo,
que me la ha de dar, Fineo,
pues nunca mejor perdida.

Fin. Ya se te oluida, que ayer
fuiste pobre labrador?

Fed. Amor leuanta el valor,
pone estima, y muda el ser.
Yo he de ser Cesar, o nada.

Fin. Pienso que nada seràs,
que el Rey te assegura mas
mientras encubre la espada.

Fed. Como, si me dize aqui
de la palabra el valor,
y que se pierde el honor
quando se quiebra? *Fin.* Es assi,
Ya sè que dize el refran,
que el hombre por su palabra,
y el buey que la tierra labra,
por las armas que le dan;
Pero el mundo tal està,
digo entre barbara gente,
que ay mas hombres por la fre-

que por la palabra ya.
Creeme, y pide perdon
al Rey deste desatino,
y aduierte que su sobrino
tiene vn armado esquadron.
Fuera de esso, el Reyno todo
no ha de quererte por Rey,
ni que reyne es justa ley
Rey por tan estraño modo.
Fed. Necio, si historias leyeras
como yo, que me he ocupado
en las muchas que he passado,
mayores prodigios vieras.
Dario de humilde vassallo
en toda el Asia reynò,
porque vna yegua escondio,
y relinchò su cauallo.
Gigas de humilde pastor
por vn anillo encantado
subio a ser Rey. *Fin.* Ya ha llegado
quien te ha puesto en tanto honor.

Sale Luzinda, y Delia.

Lu. Eres tu quien ha tenido
tan soberuio pensamiento,
que me pide en casamiento?
Fed. Yo fuy, yo soy, yo te pido.
Lu. No eras Federico ayer,
que sembrauas estas flores?
Fed. Otros milagros mayores
suele la fortuna hazer.
Lu. Que los haze no lo niego,
mas quien tal valor te dio?
Fed. Señora, amor me enseñò,
bien sabeis que amor es ciego.
Lu. De vna vitoria la palma
es muy flaco fundamento.
Fed. No es corto merecimiento
tener yo tan grande el alma.
Lu. En cuerpo de tal baxeza
tan gran alma puso Dios?
Fed. Si cabeis en ellos vos,
no querais mayor grandeza.
Lu. Pues como pudiste vella
estando dentro de ti?
Fed. Señora, quando os la di,
que entonces quedè sin ella.
Lu. Dar el alma sin morir
parece impossible caso.
Fed. Es vn modo de traspasso,
que no se puede dezir;
Pero dareme a entender
por vna comparacion.
Lu. Cosas peregrinas son.
Fed. Que veis quando os vais a ver
En el cristal de vn espejo?
Lu. Otra yo. *Fed.* Luego que os vais,
que es lo que al cristal dexais?
Lu. Ninguna cosa le dexo
Mas de auer estado alli
la imagen que le estampè.
Fed. Pues dessa manera fue,
señora, el alma que os di.
Mirase como en espejo
en vos el alma, y los dos
viuimos en mi, y en vos,
porque mi retrato os dexo,
Y sin morir puede ser
daros el alma. *Lu.* En que modo
la ves? *Fed.* El alma està en todo,
y en todo la vengo a ver:
Porque si sois el cristal
donde a ver el alma vengo,
vos sois la misma que tengo,
Lu. No siendo el original,
que importa ser el traslado?
Fed. Si el Secretario a la copia
dize de su mano propia
bien y fielmente sacado,
Y su firma lo confirma,
claro està que queda igual

con

con su mismo original,
tal fuerça tiene la firma.
El original que ves
queda en mi, la copia en ti,
si yo firmo, que es ansi
lo mismo que el alma es.
Lu. Federico, tu valor,
y tu raro entendimiento,
han hecho en mi pensamiento
vna cosa como amor.
No digo yo que lo es,
mas digo que lo parece,
mucho tu valor merece,
mucho te dirè despues,
Si agora guardas la vida,
que te la quieren quitar.
Fed. Como la podrè guardar,
yo la doy por bien perdida?
Lu. Di que ya no pides nada,
y fia de mi que aciertes.
Vase Luzinda.
Fed. Passarè por vos mil muertes.
Fin. Oyga, no me dize nada?
Del. Que le tengo de dezir?
Fin. Quisierala requebrar.
Del. Presto, que no ha de aguardar
la Infanta. *Fin.* Estraño pedir,
que le dirè, que sea presto?
Del. Agora piensa? *Fin.* El pensar
atabique de acertar
quantos son cuerdos le hã puesto,
Porque piensa que està el mundo
tan lleno de necios oy?
Del. Porque escuchandole estoy.
Fin. En que no piensan lo fundo,
Que si los que hablan pensassen
esso que van a dezir,
el ser necios, y el mentir,
pienso por Dios, que cessassen.
Hablar mucho, y pensar poco
ha hecho algun arrogante,
que el corrillo circunstante
le escuche, y tenga por loco.
Del. Si para tener amor
piensas, nunca le tendras.
Fin. Vete, que despues sabras
lo que he pensado mejor.
Del. Si, pero quedaste ya
por necio. *Fin.* Yo, porque vial?
Del. Porque es necia cortesia
detener al que se va.
Vase Delia.
Fed. Esto es hecho Fineo,
Fin. Algo has pensado, y pues que piensas tanto,
en visperas te veo
de ser discreto. *Fed.* Agora veras quanto,
parte por mi vestido.
Fin. Que vestido, señor? *Fed.* El mio te pido.
Fin. Es por dicha el primero?
Fed. Aquel en que naci para villano,
que ya ni aun verle quiero
aqueste de soldado, y cortesano.
Fin. Yo voy sin replicarte.
Fed. Aborrecio naturaleza el arte,
oyes, trae de camino
el peto, el morrion, y la gineta.

Fin.

Fin. Tu buſcas el camino
de aſſegurar tu vida. *Vaſe Fineo.*
Fed. Mas quieta me la daran los prados
de arroyuelos, y flores eſmaltados.
Aqui como ſolia
quiero poner el eſcardillo corbo,
aqui la fuente fria,
aqui las aues no pondran eſtoruo
a mis quexas ſuaues,
que a quien ama acompañan fuẽtes, y aues.
Aqui verè pintora
con eſmaltes diuerſos azul, y oro
la ſiempre freſca Aurora
bañando el campo en amoroſo lloro,
y poniendo en ſu frente
cintas de reſplandor el Sol de Oriente.
Aqui la blanca eſtrella,
que del carro de Venus Veſpertina
es la paloma bella,
y verè, que en la Luna criſtalina
la noche mal tocada
ſe aliña la cabeça deſgreñada.

Sale Fineo con los veſtidos.

Fin. Eſte es el miſmo gauan,
ſino me engaña la viſta,
que antes de aqueſta conquiſta
montes, y prados te dan.
Eſte es el miſmo ſombrero,
y caperuça tambien,
y eſtas las armas por quien
fuiſte en agraz Cauallero.
Tambien he traido aqui
mis paſſados arrapieços,
alto a deſcubrir peſcueços
no aya mas cambray en mi.
Hiſtorias dizen, que Adan
no truxo cuello con bolo,
porque ſe gaſtaua ſolo
el natural cordouan.
Viſte apriesſa, y lleue el dia-
el que mas fuere a la gue-
pues de toda ſu prome-
nos da el Rey aqueſte pa-
Fed. Venga en buen hora el veſti
eſte ſi que es deſcanſado,
quito la eſpada del lado,
y aqui la cuelgo ofendido.
Pongo el peto, y morrion
en eſte ſauze tambien,
y la gineta, que es bien,
pues mis eſperanças ſon.
Quedad colgadas aqui
falſas honras militares,
ſeran las ramas altares
de ſu deſengaño en mi.
No mas eſperanças locas,
aqui quedareis colgadas,
pues ay tantas engañadas,

y pre-

y premiadas ay tan pocas.
Sirua quien tiene ventura,
y quien no la tiene, no.
in. Ya estoy de villano yo,
que es vn mar la desventura
Adonde los rios bueluen,
que salen del mismo mar.
F*ed.* En seruir, y no medrar
pocos cuerdos se resueluen.
Cubrid gauan labrador
este valeroso pecho,
q̃ a quien viene el mundo estrecho
vos le cubrireis mejor:
No quierro guerra, ni Corte,
que tambien la Corte es guerra.
F*in.* O quede monstros encierra!
F*ed.* No ay tantos del Sur al Norte.
F*in.* Que es ver tantos holgaçanes,
tantos murmurantes dones
en sus casas dormilones,
y en las agenas galanes.
Que es ver tantas lenguas fieras
contra el honor del vezino,
tanto ignorante Latino,
tantas vidas lisongeras,
Tantos necios endiosados,
tantos cobardes valientes,
tantos vanquetes sin dientes,
tantos años disfraçados,
Tantos necios bien comidos,
tantos sabios de hambre muertos,
tantos enemigos ciertos,
tantos amigos fingidos,
Tantos. F*ed.* La lengua refrena,
que al juego dessos espantos
vendran a faltarte tantos,
aunque los hagas de arena.
Esto se ha quedado aqui
como si no huuiera sido,
yo bueuo donde he nacido,
yo soy lo mismo que fui.
Dame esse yesso, y pondrè
en este peto vna letra.
F*in.* Que letra? F*ed.* La que penetra
quanto en mi historia se vè.
F*in.* Escriue. F*ed.* Mira entretanto
si alguien viene por ahi.
F*i.* Lanto has de escriuir? F*e.* No, y si,
si, porque ha de dar espanto, ¡
y no, porque es vn renglon.
F*in.* El Rey viene. F*e.* Ya escriui.
F*in.* Que has de hazer?
F*ed.* Cabar aqui.
F*in.* Vaya. F*ed.* Dame el açadon.

Sale el Rey Lisandro, y Alexandro su sobrino.

Lis. Esto has de hazer sin darme pesadumbre.
Ale. Tu determinacion será mas cuerda,
que agora es accidente este principio.
Lis. Quien anda en esta huerta? *Ale.* Dos villanos,
el sudor en el rostro, y en las manos.
Lis. No parece esse moço a Federico?
Ale. Deue de ser su hermano. *Lis.* Di buen hombre,
donde està Federico? F*ed.* Que bien dizes,
que aunque yo soy, no estoy donde merezco,
y no me ves, aunque me estàs mirando.
Lis. Pues que es aquesto? F*ed.* Estar, señor, buscando
mejores esperanças en la tierra,

que el fruto que ha de darme agora encierra.
En vn librillo que lehi, dezia
vn Filosofo alli, que se engendraua.
de aquello que vna vez se deshazia
lo que despues por fruto se gozaua:
deshizeme del ser en que viuia,
mas no resucitè como pensaua,
que como no eres Dios, dar no pudiste
la vida de aquel ser que deshiziste.
Dios solamente cumple su palabra,
y la cumple desuerte, que a su Hijo
llamò palabra, y con aqueste nombre
por palabra passò de boca en boca,
que no ay otra palabra verdadera.

Ale. Que bachiller villano, y que enojoso,
es possible que escuchas este barbaro!
no es mejor que rompiendo secos cespedes
assista a la labrança destos arboles.

Lis. Dime, porque dexaste, Federico,
aquel camino honroso de la guerra,
que con tales hazañas començaste?

Fed. Porque tu, gran señor, me leuantaste
como el aguila suele a la tortuga,
que quando ya la tiene junto al cielo
la dexa de las vñas ir al suelo,
Para que entre las piedras estrellada
pueda comer lo que con tal dureza
de su concha cubrio naturaleza.
Leuantar edificio como el mio,
inuicto Rey, en flaco fundamento,
todos diran que es loco desvario.

Lis. La guerra fue de Reyes nacimiento.

Fed. Mas quiero ser riberas deste rio
el mejor de sus rusticos, contento,
que el mas vil de los nobles de tu Corte,
que no doy ya por esperanças porte.
Oyò Dionisio vn hombre que tañia,
y entonces prometiole vn gran tesoro:
fuele a pedir el musico otro dia,
y le negò contra el Real decoro,

dizien-

diziendo, si me dio tanta alegria
tu voz, no a ti menor la plata y oro;
que yo te prometi pues la esperauas,
y con las esperanças la gozauas.
Esto es lo mismo que dezirme puedes
despues que no me cumples la palabra.

Lis. Luego tirano soy como Dionisio?

Fed. No digo tal, que del sucesso trato.

Lis. Pues yo no quiero ser contigo ingrato.
Desnudate esse rustico vestido,
y darete vn oficio tan honroso,
que cause embidia a la nobleza toda.

Fed. Yo tengo el que mas cierto se acomoda,
señor, a mi primero nacimiento,
labrador quiero ser; los labradores
llamaron los antiguos compañeros
de la naturaleza, y fue bien dicho,
pues bien se vè, que a produzir la ayudan,
de suerte que los trigos, frutos, flores,
y todo lo demas a medias hazen,
ella criando, y ellos cultiuando.

Ale. Con vn loco, señor, te estás cansando?

Fed. A aquel Moral Filosofo en Atenas
preguntò vn Academico la causa,
porque en la tierra mas virtud hallauan
las yeruas, que ella misma produzia,
que las que agenas manos trasplantauan;
y dixo, que las yeruas que ella cria
eran sus hijas, y en su pecho estauan,
y que de las que el hombre trasponia
era madrastra, y yo lo mismo digo
traspuesto en ti, que lo has de ser conmigo.

Lis. Que es aquesto que aqui colgado tienes?

Fed. Las armas que a estos sauzes di por fruto,
y la gineta con que me has honrado.

Lis. En el campo las armas has colgado?

Fed. No llaman campo donde estan las armas?

Lis. Campo, y quartel, si representan honra.

Fed. Pues estas no, que siruen de espantajo
con que se pueda defender la fruta.

Lis. Pues es justo que assi se honren las armas?
Fed. Señor, vieneles bien quando no medran
los que con ellas a sus Reyes siruen,
porque como en la huerta el espantajo
sirue de defender lo que no come,
assi el soldado que no medra nada,
pues que defiende lo que comen otros,
que estando ociosos en la propia tierra
se comen los prouechos de la guerra.
Lis. Notable es este moço, no es possible
que no le rixa algun secreto espiritu,
porque no puede ser que vn hombre rustico
tenga tan leuantados pensamientos:
que tiene escrito aqueste peto, espera?
Ale. Quieres que lea yo? *Lis.* Saberlo quiero.
Al. No es hombre el que no cumple su palabra.
Lis. Esso dize? *Al.* Esto dize. *Lis.* Estraña cosa.
Al. Parece que le tienes por prodigio.
Lis. Federico? *Fed.* Señor. *Lis.* Si tienes animo,
y esperàs con paciencia tu fortuna,
ya te he dicho otra vez, y aqui lo digo,
que el hombre serè yo por la palabra,
por esso no te pierdas por flaqueza,
que a la embidia vencio la fortaleza.

Vase el Rey.

Ale. Federico? *Fe.* Que me quieres?
Ale. Que te dixo el Rey? *Fe.* Que aqui
no estaua bien. *Ale.* Es ansi,
mas puedes ser de lo que erés.
Que dixo que te daria,
di la verdad? *Fed.* Vn lugar
en que pudiesse lograr
lo que aqui perder podria.
Ale. Quieresme seruir a mi?
Fed. No señor, que siruo al Rey,
y no serà justa ley
dexarle por vos aqui,
De mas, que si estais casado
con Arminda, aueis de yr,
como a reynar, a viuir
a Dalmacia vuestro Estado.
Y yo no puedo dexar
la patria sin ocasion,
que es muy corto galardon
el que vos me podeis dar.
Ale. Yo con Arminda? no creas,
que aunque casar con Arminda
es reynar, dexe a Luzinda,
y si la patria deseas
Aquì tengo de reynar,
aqui viuiràs conmigo.
Fed. Teneros por enemigo
me ha dado bien que pensar,

Que dizen que me quereis
matar porque la pedia.
Ale. Entonces lo pretendia,
porque tan loco te vi,
Mas ya que cuerdo te veo,
y en habito labrador,
te quiero tener amor,
y tu remedio deseo.
Aqui dizen que la Infanta
sale de noche. *Fed.* Es verdad.
Ale. Si tu me hazes amistad,
que puedes, hazerme tanta,
Vendrela à hablar de secreto.
Fed. Anda vn pretendiente aqui,
que algunas noches le vi,
y que es gallardo os prometo.
Como de aqueste os guardeis
yo por mi seruiros quiero.
Ale. Hõbre aqui? *Fe.* como estrangero
que no le conocereis.
Ale. Y habla à Luzinda? *Fe.* No sè.
Ale. Pues por donde puede entrar?
Fed. Por la puerta de la mar
vna mañana se fue
En vn barquillo enramado
para no ser conocido.
Ale. Viue Dios que estoy corrido,
hõbre aqui, y hombre emboçado!
Fed. Lisardo deue de ser,
que pues le quitais à Arminda
querrà seruir à Luzinda.
Ale. Esso deue de querer,
Esta noche soy aqui,
ay del, si a topalle acierto.

Vase Alexandro.

Fin. q̃ has dicho? *Fed.* Fineo, cõcierto
mi vengança. *Fin.* Como ansi?
Fed. Si aqueste al jardin viniesse,
y con disfraz le matasse,
ni auria quien me embidiasse,
ni quien matarme quisiesse.
Fin. Luzinda viene escuchando
sus musicos. *Fed.* Delia y Flora
vienen baylando. *Fin.* Al Aurora
la noche se va juntando.

Sale Delia, y Flora damas baylando, los musicos cantando, Luzinda se siente, y dançan.

Mu. Codicioso estaua Amor
de hazer vn tiro gallardo
en el desden mas hermoso
que el cielo labrò de marmol.
A su madre el tierno niño
se fue con este cuidado,
y dizen que le dezia
poniendo la flecha al arco.

Baylen.

Ay Dios quien hincasse vn dardo
en aquel venadito pardo,
La bella niña lo supo,
y con notable rigor
les dixo a sus ojos negros,
que se armassen contra Amor.
Ellos con alegres niñas,
hechos dos flechas y vn sol,
le enamoraron el alma,
y ella dixo esta cancion.
A vn traidor otro aleboso,
y sino dos al traidor.
Lu. Bien lo aueis hecho, sentaos,
y llamadme à Federico.
Del. Federico, hà de la huerta?
Fed. Aqui estoy a tu seruicio.
Lu. Ay muchas flores aora?
Fed. Passaron ya los narcisos,
las violetas y inclintinas,

los orientales jacintos,
Pero ay hermosos claueles,
amarantos,rosmarinos,
tulipanes,azuzenas,
estrellamares,y lirios,
alelies variados,
y siempre verdes citisos,
Iazmines,liguſtros,rosas,
y otros en color distintos.
Lu. Està por aqui Fineo?
Fin. Aqui estoy,aunque corrido
de auerme buelto à villano.
Lu. De tu buen humor me han dicho,
dinos algo. *Fin.* Dinos algo?
que no sè que dezir digo;
estraños sois los señores.
Del. Deue de estar con el frio,
despues vendrà la quartana.
Fin. No soy tan leon. *Lu.* Partios
todos de aqui. *Fed.* Ya nos vamos.
Lu. Oye solo, Federico.
Fed. Que me manda vuestra Alteza?
Lu. Vn hombre quiero y estimo
como a la luz de mis ojos,
mal hize en llamarlos mios;
el no sabe que le quiero,
que con mi temor le obligo:
querria darle esperança,
que algunas vezes me ha dicho,
que con los arboles habla,
y que los corrientes vidros
de los arroyos enturbia,
viendo sus espejos limpios;
que a los olmos,y las yedras
corta los laços natiuos,
y que vna vez de furioso
quiso arrojarse en vn rio;
esta noche vendrà aqui,
dile tu que yo le pido
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho.
Vase.
Fed. Señora,señora?fuese,
Cielos,yo quedo perdido;
pero mas quedo ganado
si en lo que entiendo me afirmo:
por quien lo puede dezir,
pues quando hablaua conmigo
se turbaua y recataua,
y finalmente me dixo,
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho?
Pero ay Dios,que puede ser
por quien lo dize su primo,
que el Rey le aura dicho a caso
algun consejo,ò arbitrio,
para que dexando à Arminda
por no tener enemigos
se case y herede el Reyno,
y vendrà bien lo que dixo,
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho:
Pero como puede ser,
si dize que el hombre quiso
vna vez desesperado
echarse de vn monte a vn rio:
yo se lo dixe,yo soy,
animo soldados mios,
pensamientos aqui està
vuestro Capitan antiguo,
no me permitais que yo
tenga zelos de mi mismo,
proseguir tengo la empresa,
muera ò viua,pues que dixo
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho.

ACTO TERCERO.

Sale Arminda, y el Principe Lisardo.

P.Lis. Aduierte que contradizen
à tu ser tus pareceres.
Ar. Las que son nobles mugeres
han de cumplir lo que dizen,
P.Lis. De ser castas se autorizen.
Ar. De todo es digno su nombre,
y deues, porque te assombre
de las palabras saber,
que en dandolas la muger
de muger se buelue en hombre.
No tienes ya que seguirme,
aunque vengas disfraçado,
à Macedonia he llegado
en mi proposito firme.
P.Lis. En ti sola se confirme,
que ay vna muger constante.
Ar. Di mi palabra delante
de tantos hombres, que es bien
que de cumplirla tambien
el que la quiebra se espante.
P.Lis. A las mugeres no obliga
la palabra, ni la espada.
Ar. De la que es muger honrada
lo mismo es bien que se diga,
P.Lis. No hallaràs muger que siga,
señora, tu parecer.
Ar. Margarita fue muger,
Cleopatra, y Pantasilea,
Tomiris y Ysicratea,
y te sabran responder.
Mira à Semiramis fuerte
con vn peyne en el dorado
cabello, a tanto soldado
dar valerosa la muerte,
à Zenobia en Siria aduierte,
mira à Tiburna Española,
donde el valor se acrisola
acometer en Sagunto
del pueblo Romano junto
todo el exercito sola.
Mira de Lesbia el valor
contra tanto Turco fiero.
P.Lis. No digas mas, pues no espero
vencerte con tanto amor.
Ar. No te parezca rigor
que tu amor parte no sea,
antes quien bien me desea
me ha de animar, no impedir.
P.Lis. Que tienes tu que cumplir
vna palabra tan fea?
En las leyes vn forçado
no puede ser compelido,
pues que mas tiene vn vencido
à fè violenta obligado?
essa palabra que has dado
de casarte, por forçarte
no pudo, Arminda, obligarte,
que en siendo con este nombre,
supuesto que fueras hombre
no ay ley que obligue a casarte.
Ar. Yo he venido, y pues que ves,
Principe, tu daño, aduierte
que solicitas tu muerte,
y no es bien que me la des.
P.Lis. Antes te quise, y despues
de casada, Arminda mia,
te he de querer, hasta el dia
que mis penas me la den,
que adonde es tan grande el bien
no es menos bien la porfia.

Sale el Rey, y Alexandro y gente.

Re. Que la palabra cumplio?
P.Lis. El Rey es este, aqui aguardo.
Ar. Aduierte, que no soy yo
la que antes era, Lisardo.
P.Lis. Tu mismo amor me engañò.
Re. Arminda bella? *Ar.* A tus pies
tienes à Arminda rendida.
Re. Antes es bien que me des
los braços. *Li.* Que aguardas, vida,
si me has de faltar despues!
Re. Mas no quiero ser tirano
del bien que en tus braços gano,
ni quitarlos a tu esposo,
tengalos quien mas dichoso
pudo merecer tu mano,
Llega, Alexandro, que esperas?
Ale. Que tu licencia me dieras,
ò quien jamas los tocara!
P.Lis. O amor, quien imaginara
que à tal tiempo me truxeras.
Re. No creyera yo jamas
que cumplieras desta suerte
la palabra. *Ar.* Aqui verás
como no ay laço tan fuerte,
y que en los hombres no es mas.
Re. Id, Alexandro, con ella,
aunque ya Luzinda hermosa
sale à recibilla y vella.

Sale Delia, Luzinda y criados.

Lu. Es nueua tan venturosa,
que darè el alma por ella.
Ar. Aqui, señora, teneis
vuestra esclaua. *Lu.* Yo lo soy
de lo que vos mereceis.
Ale. En dos estremos estoy.
P.Lis. Alma salid que temeis?
Ale. Entre el infierno y el cielo
me han puesto mis desventuras,
cerca de Arminda me yelo,
y Luzinda en llamas puras
que me ha de abrasar rezelo.
Pero los yelos de Arminda
templarán el fuego hermoso
en que me abrasa Luzinda;
pero antes que sea su esposo
el alma a las dos se rinda.
A Luzinda por amor,
y por aborrecimiento
à Arminda. *Lu.* Hazedme fauor
que descanseis. *Ar.* Ya me siento
despues de veros mejor.
Lu. El cansancio de la mar
de cumplimientos escusa.
P.Lis. Ya me la quieren llenar.
Ale. En vna vida confusa
que mayor bien que acabar!
P.Lis. Seguir quiero el Sol que adoro
hasta donde pueda ver
aquel celestial tesoro,
à quien ha de suceder
noche escura, eterno lloro:
Mal hize, pues desta suerte
me han de matar penas tales;
pero no ay mal que no acierte
con el fin, si de los males
es el mas cierto la muerte.

Vanse todos, y quedan el Rey, y Cesarino.

Re. Es posible, Cesarino,
que por tan largo camino
vna muger obligada
de la palabra jurada
valiente a cumplirla vino,
Y que yo cobarde sea
en cumplir a Federico
la mia? *Ces.* Si Arminda emplea
su estado en otro mas rico,

que es todo el bien que desea.
Que te espantas que la mar
no la pueda detener?
Re. Quien dirà que se ha de hallar
palabra en vna muger,
y en vn hombre ha de faltar?
Ea, no ay que aguardar mas,
llama à Federico luego,
y vn hecho heroico verâs
que vença al Romano y Griego.
Ces. Voy, pues que resuelto estàs.
Vase Cesarino.
Re. La firma de ser hombre qualquier hombre
Es la palabra en que el ser hombre estriua,
Y si la ha de cumplir, que muera ò viua,
Alli consiste de ser hombre el nombre.
Aunque el peligro del morir le assombre
La intente rescatar, si està cautiua,
Para que el nombre que le dio reciua,
Pues sin ella no es bien que hombre se nombre.
Como al oro el color diuerso esmalta,
Assi el credito al hombre bien nacido
Mientras en la palabra no haze falta:
Pero si la palabra no ha cumplido
Para ser hombre lo mejor le falta,
Porque nadie sin credito lo ha sido.

Sale Federico cõ su gaban, y Cesarino.

Fed. Cesarino, gran señor,
me ha dicho que venga à verte.
Re. Federico, ya el valor
de mi palabra me aduierte,
y de la infamia el rigor.
Debaxo desse gaban
muchas virtudes estan,
la mayor es la paciencia
con que has hecho resistencia
à la ocasion que te dan.
Yo he visto el alma que en ti
viue, aunque en humilde pecho
seràs. *Fed.* Lo demas me di,
si estàs de mi satisfecho.
Re. Hombre. *Fed.* Presumo que si.
Pero dime para que?
Re. Para ser Rey. *Fed.* Si señor.
Ces. Presto lo ha dicho. *Fed.* Yo sè
que puedo con mi valor.
poner sobre el mundo el pie,
Y sino prueua, y verâs
si en Roma Numa, ò Trajano
fueron jamas para mas.
Re. En fin el cetro en la mano
con pecho heroico tendras.
Fed. Quien ha traçado vn jardin,
y sus quadros gouernado
gouernarà vn Reyno. *Ces.* En fin
ciudades has igualado
al lirio, rosa y jazmin?
Fed. No vès tu que se parecen
mucho en gouierno. *Ces.* En q̃
Fed. En que vnas sin agua crecen,
y otras con ella, y que en todo
tiempo variedad ofrecen,
Y el discreto jardinero
ha de dar, y ha de quitar
agua, como el justiciero
Rey, si quiere conseruar

el jardin del Reyno entero.
Si vn ramo està seco, luego
le ha de cortar para el fuego,
que aun esto Dios lo mandò,
señor del agua soy yo,
y doy a su tiempo el riego.
Assi el Rey de la justicia
para que sepa cortar
las ramas en que ay malicia,
que el arbol ha de medrar
sin ambicion y codicia,
Y no ay exemplos mejores
que los de aquel Monge son,
que cortò las altas flores,
quando al Rey en Aragon
se atreuieron sus mayores,
Re. Entra por aquella puerta,
y alli hallaràs quien te aduierta,
no puedo dezirte mas.
Fed. Facil la entrada me das,
serà la salida incierta.
Pero como tu me des
tu fauor, despues del cielo;
con este gaban que ves
toda la embidia del suelo
pienso poner à mis pies.
Re. Esse al momento me embia.
Fed. Este, para que señor?
Re. Tu lo veràs algun dia.
Fed. Oy, Fortuna, vn labrador
al campo te desafia.
Ya no digo que estès queda
para que mejor te pueda
atropellar y vencer,
ven que te quiero poner
vn clauo de oro en la rueda. *Vase.*
Rey. Tu parte, y mis Grandes llama.
Ces. Voy, pero ya gran señor,
los de mayor nombre y fama
vienen a verte. *Re.* El amor
lo amado iguala à quien ama.

Sale Alexandro, Leonelo, y Mario.

Ale. Que llamaua vuestra Alteza
para cosas de importancia
nos acaban de dezir.
Re. Ola, estè a punto mi guarda,
Y vosotros atended
a vuestro Rey, que oy os habla
en lo que importa a su honor,
a su Reyno, vida y fama.
Leo. Todos venimos dispuestos
a obedecer lo que mandas.
Ma. Seruirte es nuestro blason.
Ale. Mal segura tengo el alma.
Re. Sabed, vassallos y deudos,
que esta noche quando estauan
presos del sueño mis ojos
cansados de la batalla
Del trabajo de los dias,
que tanto a los Reyes cansa,
corrio vna hermosa muger
las cortinas de mi cama,
Y dixo: Despierta Rey,
con voz regalada y alta,
pareciome a mi que entonces
aunque durmiendo, miraua
Vna muger varonil
como pintò Homero a Palas,
vna ropa la cubria
toda de espejos sembrada,
Y con vn Sol en la frente,
cuyas venerables canas
desatadas a los ombros
adornauan las espaldas.
Seruianle de escuderos
muchas personas ancianas,
con rotulos en los pechos
que sus nombres declarauan,
Tucidides, Xenophonte,
Liuio, Plutarco, Pausanias,

Estrabon, Tacito, Curcio,
y Salustio se llamauan:
yo le dixe, aunque entre sueños,
como os llamais, bella dama?
y respondiome, yo soy
la Historia, à quien solo guarda
respeto el tiempo, pues sola
viuo, aunque todo lo acaba.
Yo soy vn Teatro, en quien
al mundo la verdad santa
representa sus Tragedias,
y no con figuras falsas:
Soy maestra de los Reyes,
soy vn amigo que habla
sin lisonja, y sin respeto
de perder, y ganar gracia:
Toma Rey de Macedonia
esse libro, cuya estampa
te dirà lo que has de hazer,
y lo que el Cielo te manda.
Fuile a tomar, despertè,
hallè el libro, y no la dama:
porque resuelta en el viento
puso a los coturnos alas:
mirè los Historiadores,
y vi que la acompañauan
Guichardino, Tarcañota,
don Alonso Rey de España,
Surio, Garibay, Zurita,
y el doctissimo Mariana:
abri el libro, y con gran gusto
hasta la fresca mañana
troquè la luz de la cera
por el resplandor del Alua:
doblele por estas hojas
para que todos gozaran
desta parte, y assi quiero
que Alexandro en vozes altas
la lea a todos los nobles,
porque sepan lo que passa
en el mundo, pues la Historia
desta suerte me lo manda.

Ale. Yo gusto de obedecerte,
y de ver cosas tan raras,
de aquesta manera dize:
Libro segundo, que trata
de los que siendo pastores,
ò atendiendo a la labrança
de grandes Reynos y Imperios
subieron a ser Monarcas,
Primeramente Saul,
y Dauid la historia sacra
pinta guardando ganado,
y es fè que Dios los señala
para Reyes de su pueblo,
y que de toscas abarcas
hizo a Moyses su caudillo,
quando vio el fuego en la çarça.
Tolomeo Rey de Egipto
guardaua toros y vacas,
Telefanes Rey de Lidia
carros humildes guiaua,
Gordio de hortelano humilde
subio a la corona sacra,
Probo cultiuò jardines,
Aurelio hortalizas varias,
Iustino guardaua ouejas,
Galerio en el campo cabras,
Parrasio y Licasto fueron
Reyes de la antigua Arcadia
auiendo sido pastores,
Sixto primero guardaua
en su tierna edad ganado,
y despues vino a ser Papa,
Semiramis fue pastora,
Ciro tuuo su criança
entre pastores humildes,
labrador fue el noble Bamba,
Agatocles hizo barro,
Primislao el campo arana,

y ſiendo Rey de Boemia
dio gloria a la caſa de Auſtria,
Federico Macedonio,
que con Luzinda ſe caſa
la hija del Rey Liſandro
ſus jardines cultiuaua:
Quien es eſte Federico?
Re. El jardinero de caſa.
Ale. Y eſta Luzinda? *Re.* Mi hija.
Ale. Pues que es eſto? *Re.* Lo q̃ manda
la Hiſtoria, que entre mil Reyes,
que el campo ſiembran y labran
quiere que eſte Federico,
que tantos exemplos baſtan,
el es hombre de valor,
no ay que replicar en nada,
que ha de ſer Rey, y yo
el hombre por ſu palabra.
Leo. Mira ſeñor. *Re.* Ya os he dicho
que calleis. *Ma.* Señor, baſtara
que le dieras. *Re.* Bueno eſtà.
Ale. Eſte libro, en que reparas
no te le ha dado la hiſtoria,
pues es de coſas paſſadas,
y eſtas eſtàn por venir,
como ſeràè en las eſtampas,
y retratos deſtos Reyes.
Re. Ya ſu retrato ſe ſaca
para poner en la hiſtoria
de los Anales del Aſia,
y quiero que le veais,
y me digais ſi os agrada
que eſtè de aqueſta manera,
con aqueſte eſcudo y armas.
Corran vna cortina, y veaſe Federico armado, con vna rodela embraçada, en que eſtè eſcrito. MI PALABRA,
y con la derecha tenga aſsida a Luzinda.
Ale. Que es eſto? *Re.* Ya no lo vès,
aqui dize, MI PALABRA,
y eſte es vueſtro Rey. *Ale.* Que Rey?
tu reynas por ſangre clara
de tus nobles aſcendientes,
en los quales no ſe halla
hombre, ni le pudo auer
que tenga ſangre villana:
y viue Dios que primero
que ſu açadon y aguijada
ſe trueque en cetro corona,
ſe ha de reboluer la patria.
Sale fuera Federico, y cierreſe la cortina.
Fed. Quedo, Alexandro, que ya
no es el tiempo en que penſauas
tiranizar con dos Reynas
a Macedonia y Dalmacia,
Yo ſoy el Rey Federico,
yo, que deziros baſtaua:
Yo, pues que todos ſabeis,
que valor tengo en el alma:
No os empuñeis contra mi,
que os quitarè las eſpadas,
y os cortarè las cabeças,
que diez mil hombres me guardan,
y con vna voz que dè
harè que me tiemble el Aſia:
ſigame el que fuere noble,
y el que no, por ſu arrogancia
deſde oy le doy por traidor.
Re. Yo he cumplido mi palabra.
Vaſe, y todos tras el, ſino es Alexandro.
Ale. Acabad deſdichas mias,
que ſegun os aumentais
parece que començais
para dar fin a mis dias:
de que ſiruen mis porfias
contra tan fiera fortuna,
ya no eſpero en coſa alguna

mudar mi infeliz estado,
que quien nace desdichado
no ha de acertar en ninguna.
Hasta aqui pudo llegar
passo a passo la esperança,
que el bien mientras no se alcança
bien puede el alma engañar,
mas ya no puede passar
deste punto a que ha llegado
la desdicha de mi estado,
que esperar en tal desprecio
es venir vn hombre necio,
que es peor que desdichado.
Amor, que me leuantò,
oy dio conmigo en el suelo,
auiendo llegado al Cielo
con las alas que el medio:
el Sol me las abrasò
de Luzinda hermosa y bella,
caro me ha costado el vella,
en sus estrellas me vi;
pero que importa, ay de mi!
si fue con tan mala estrella.
Pero para que es la vida,
y mas quando es tan cansada,
que nunca mas bien ganada,
que quando es tan bien perdida:
morirè dulce homicida
por matarte, que en mi estâs.
y si muero, moriras
qual casa que viene al centro,
que mata a quien halla dentro,
dentro estàs, que aguardo mas!

Sale Arminda.

Ar. Al eco de tus tristezas
vengo a saber la ocasion.
Ale. Tales mis tristezas son,
que obligan tus asperezas,
Y pues ya por verme ansi
adiuinas mi dolor
si has tenido, Arminda, amor
duelete por el de mi:
No es esto en desprecio tuyo,
que quando el Rey me caso
amaua a Luzinda yo,
seis años ha que soy suyo.
No le pude replicar,
confiado en que serias,
pues a Lisardo querias,
facil despues de obligar.
Veniste, y con la ocasion
de que en efeto cumpliste
la palabra que le diste,
con ser como vès que son
Exemplos tan diferentes,
dize, que importa a su honor
cumplir la de vn labrador
con tantos inconuenientes.
Con Luzinda le ha casado,
y el Reyno le quiere dar,
con que se han de malogra
mi esperança y mi cuydado.
El Reyno se ha de perder
por accidente tan fiero,
que a vn Rey ayer jardinero
como le han de obedecer?
Tu si me ayudas, Arminda,
con tus naues y soldados
a dar Rey a estos Estados,
y digno esposo a Luzinda,
Seràs mas Reyna que yo
en Macedonia, y tendras
vn esclauo en mi. *Ar.* No mas,
que si mi Reyno entendio
Que yo a casarme venia,
y me vè con tanta armada
boluer de ti despreciada,
hablarà en ofensa mia,
Mal, Alexandro, has tratado
mi honor, pues por ti dexè

vn Principe que adorè
de tantas gracias dotado.
Y aduierte, que nunca amor,
aunque en muchas suele ser,
hizo a principal muger
perder respeto a su honor.
No es tanta nuestra flaqueza,
que quando valor tenemos
los apetitos sabemos
refrenar con fortaleza.
Mira la muger Romana,
que viendo vn monstro passar
rebentò, por no llegar
â assomarse a la ventana.
Otra, que con vn carbon
pintò a su esposo la sombra,
presente ausente le nombra
con tanta veneracion.
Otra estando en vn tormento
para no hablar se cortò
la lengua, y estas y yo,
que con mas valor me siento,
Auemos de ganar fama
como los hombres la estiman,
pues los versos nos animan,
y las historias nos llaman.
Darte a ti que eres mi esposo
gente contra el Rey agora
mucho mi valor desdora,
y mi nombre generoso.
No son zelos, porque en mi
solo son de mi valor,
que no ay zelos sin amor,
y nunca le puse en ti.
Si el Rey ha dado a Luzinda
a vn labrador, el se entiende,
tu veràs que la defiende
sin que tu fuerça le rinda,
Que es hombre de tal valor,
que pluguiera a Dios que fuera
mi esposo, y que le tuuiera
para defender mi honor.

Al. Arminda, Arminda? *Ar.* q̃ quieres?
mal conoces despreciadas,
aun no digo las honradas,
pero aun las baxas mugeres,
Tu ami por Luzinda, y yo
ser tercera de Luzinda!
sabes que valor à Arminda
el Cielo en la sangre dio?
Sabes lo que es vn desden,
sabes a lo que ha llegado
vn desprecio en pecho honrado
del gusto que quiere bien?
Pues aduierte su rigor,
que nos obliga a querer,
que no ay mas que encarecer,
pues puede mas que el amor.

Vase.

Ale. Todo me sucede mal,
ya parece que la suerte
mi vida sentencia a muerte,
bien merezco muerte igual:
mal aya el hombre leal,
pues vemos que los traìdores
son dichosos en amores,
como las aduersidades
para quien trata verdades
en los peligros mayores.
Que bien vn sabio dezia,
pues no es al dueño segura,
que era la humana hermosura
vna breue tirania;
al aparecer del dia
de sus hojas haze alarde
la rosa, y quando el Sol arde
la misma purpura imita;
pero que seca y marchita
al aparecer la tarde.
Ay Luzinda, plega al Cielo,

que

que en este tiempo te vea,
y el roxo que te hermosea
transforme la edad en yelo
y tu, Arminda, en quien consuelo
pense tener de mis males
veas tus sienes iguales,
que no ay vengança en muger
como es el llegar a ver
donde apenas ay señales.
Tus naues, boluiendo en ellas,
corran tormenta de modo,
que el mar leuantado todo
te estrelle con las estrellas;
y no te quedes con ellas,
sino que al baxar de arriba
el abismo te reciba,
y sea mi pecho mismo,
que si penas en mi abismo,
moriràs, y estaràs viua.

Sale Lisardo.

Lis. Aqui me dizen que està:
eres Alexandro? *Ale.* Soy
vn ser, que sin el estoy
pues mi ser no me le dà.
Lis. Conocesme? *Ale.* Eres Lisardo?
Lis. El mismo. *Ale.* Sabes mi pena,
y que por mas bella Elèna
ser Troya abrasada aguardo?
Lis. Sè tus desdichas, y vengo
a que juntas a las mias
se parezcan tus porfias
a las que en el alma tengo:
Que te falta para ser
Rey de Macedonia? *Ale.* Ay cielo!
faltame vencer vn yelo
adonde me siento arder.
Lis. Sino le vencio tu amor
vsa la fuerça *Ale.* Si harè,
como la tuya me dè
en esta ocasion fauor.
Lis. Tu no quieres a Luzinda?
Al. La adoro. *L.* à Arminda no dexas
Ale. La dexo. *Lis.* Pues si mis quexas
eran por perder a Arminda,
Pretende el Reyno, Alexandro,
yo te darè naues, gente,
y vn Capitan mas valiente,
que Turno el hijo de Eurandro.
Salga desta Italia Eneas,
muera aqueste Federico,
que si a tu lado me aplico
no dudes que la posseas.
Darete tres mil soldados
sin los pilotos, tan diestros,
que los tiemblan por maestros
todos los vientos airados.
Y tanto sustento luego,
que pueda esperar diez años
tu gente en Reynos estraños,
como para Troya el Griego.
Y para aquesta conquista,
aunque de diamantes hecho
la poluora de mi pecho,
y el alquitran de mi vista.
Y pues que al alma derechas
tantas amor me ha tirado,
de las flechas que han sobrado
te darè infinitas flechas.
Y oxala quisiera Arminda
darnos sus hermosos ojos,
que tu vieras por despojos
el mismo Sol de Luzinda;
Pero en tierra y mar profundo
lleua, Alexandro, mis zelos,
que con solos sus desvelos
podras abrasar el mundo.
Ale. Darte quiero mil abraços,
Que con solo tu fauor
pienso quedar vencedor.
Lis. Estos seruiràn de laços

Que firmen nueſtra amiſtad.
y ven al puerto conmigo,
y veras que lo que digo
no es menos que la verdad.
Ale. Pues con eſſa confiança
prometo a mi pretenſion
mas cierta la poſſeſsion,
que fui incierta la eſperança.
Tuya ſerà Arminda bella,
en eſſo mi bien eſtriua,
que no es poſsible que viua,
ni quiero viuir ſin ella.
Salen Celia, y Fineo, el deſnudandoſe.
Cel. Mira que me das la muerte.
Fin. No ay en eſſo que tratar.
Ce. Pues no te has de deſnudar.
Fi. Celia, que es eſto honra aduierte.
Ya Federico ha dexado
el habito labrador,
ya reyna con tal valor,
que es temido quanto amado,
Pues que quieres que haga yo,
quedarme toſco villano,
ſi el tiene el cetro en la mano
que el Rey Liſandro le dio?
Tengo de andar por aì
ſembrando eſparragos? *Ce.* Mira,
que a lo que mi hermano aſpira
es violencia en el y en ti.
Nunca fies gran corriente
de arroyo de tempeſtad,
ni de la ſerenidad
que tiene el Alua al Oriente.
Nunca de valiente fiero
de profeſsion matador,
nunca de amigo hablador,
y enemigo liſongero.
Nunca de libre muger,
ſi el refran antiguo vale,
que con cada Sol que ſale
muda guſto y parecer.
No fies de la fortuna
quando de vn golpe leuanta.
Fin. La de Federico es tanta
que no le iguala ninguna,
Mas yo ſè de ſu valor,
que ſabrà hazer que a ſus pies
los enemigos que vès
le tengan, Celia, temor.
Aora bien afuera ropa,
no mas el toſco açadon,
que ſeguirla es diſcrecion
ſi va la fortuna en popa.
Vengan bragas y coletos
al eſtilo cortesano,
ceſſe el lenguaje villano,
vengan penſados concetos;
Imitemos los mancebos
deſta edad vnica y rara,
hablemos por alquitara,
buſquemos vocablos nueuos.
Eſcriuamos vn papel
que pueda el diablo eſcuchalle,
empreñe algodon el talle,
aya muñeca cruel,
Aya rizos y alfileres,
porque diz que ya los hombres
diferencian en los nombres
de las ſeñoras mugeres.
Vengan, que hazen roſtros bellos,
cuellos de olandas delgadas,
y vengan dagas y eſpadas
de cambray como los cuellos.
Y vigoteras vendran,
vocablo tan peregrino,
que no le vio Calepino,
ni le ſupo el padre Adan,
Y vamos a ſer diſcretos
acoſta de honras agenas.
Ce. Tu no vès a quantas penas

estàn los hombres sugetos
En las Cortes y ciudades?
Fin. Muy bien se puede viuir,
con solo saber sufrir
desdichas y necedades.

Salen el Rey, y Arminda, y Federico, Luzinda, y Cesarino.

Rey. Llamad a Alexandro luego.
Ar. Pienso que enojado trata
vengança de Federico.
Fed. Sin ofensa no ay vengança,
esto fue gusto del Rey.
Lu. Y mi ventura que es tanta,
que falta encarecimiento.
Fed. Si a vos, que sois Angel, falta,
y es tanta la diferencia,
que harè yo, pues que se hallan
mis meritos de los vuestros
en infinita distancia?
Re. Que Alexandro mi sobrino
tenga embidia tan estraña
del valor de Federico!
y què desprecie sin causa
la bella Arminda! *Ar.* Señor,
yo estimo el ser despreciada,
que solo el obedecerte
me hiziera dar la palabra
de ser su esposa, pues antes
la tuue a Lisardo dada,
Principe de tal valor,
que le adoraua Dalmacia,
y que viendome casar,
con su poderosa armada
vino hasta el puerto, y tomò
tierra en vna humilde barca,
de donde vino a tu Corte
disfraçado, que la espada
nunca se atreue al respeto
del dueño que tiene el alma.
Re. Pues para que mi sobrino
entienda quanto se gana
en despreciar la fortuna,
hazed que vaya mi guarda
y busque a Lisardo luego.
Ce. Yo voy. *Re.* Tu por cuyas armas
Federico, Macedonia
espanta la Europa, y Asia,
toma a mi lado esta silla.
Fed. Tu hechura, señor, leuantas.
Fin. Si puede llegar Fineo
a tus pies, y quando ensalça
la fortuna vn hombre, puede
mirar las cosas passadas,
pon essos ojos en mi.
Fed. Fineo, los que no aguardan,
que los derriben los cielos
por gigantes de arrogancia,
no desprecian los amigos,
que en la fortuna contraria
ayudaron a sufrilla,
porque es la mayor infamia:
guerra se ofrece primero
que la corona, si tratas
de las armas, Capitan
te nombro. *Fi.* A tu sombra basta
para que me tiemble el mundo,
aqui està Celia tu hermana,
mira que piensas hazer?
Fed. Dile que antes que me parta
la pondrè en tan alto estado,
que desconozca su casa;
pero que agora se esconda.
Fin. Fuera traicion declarada
no dezirte la verdad.
Fed. Pues ay algo de importancia?
Fin. Que estoy casado con ella.
Fed. Que me dizes? *Fin.* Lo que pasa.
Fed. Con mi hermana, siendo Rey?
Fed. Quando era Celia villana
mereci tanto fauor,

haz cuenta que es vna mancha,
que en el paño de tus dichas
cayò por descuydo. *Fe.* Calla,
que buscarèmos remedio.
Fin. Que remedio? *Fed.* Pues palabras
q̃ importan? *Fi.* Como q̃ importan?
Fe. Pues ay mas? *Fi.* Las circũstancias
que suelen venir con ellas.
Fed. Vna mano, es cosa clara
que no ofende. *Fin.* Y mas arriba?
Fed. Como, abraços? *Fin.* Quiẽ abraça
tambien se suele atreuer.
Fed. Calla essa boca, que matas
mi honor. *Fin.* Tu dizes la boca,
que yo no te he dicho nada.
Fed. O varios bienes del mundo
apenas poneis la planta
donde no la estampe el mal.
Fin. Dime que quieres que haga,
y no te enojes conmigo,
que no es cosa mas estraña
ser yo de Celia marido,
que tu de pieles y abarcas
reynar oy en Macedonia.
Fed. Aora bien, no digas nada,
que despues le dirè al Rey,
que eres de mi loca hermana
marido, y que de Luzinda
eres cuñado. *Fin.* La Infanta
tendrà vn cuñado en Fineo,
que se le embidien las damas.
Fed. Calla, y de necio serâs
discreto. *Fin.* Que necio calla?

Sale Alexandro, Lisardo, Mario, Leonelo, y Cesarino.

Fe. Alexandro viene aqui,
que a Lisardo acompañaua,
porque querian los dos
embarcarse a Trasiluania.
Re. Lisardo dame essos braços,
que no quiero que te partas
menos que lleuando a Arminda
en ti tambien empleada,
quanto en Alexandro mal.
Lis. No puede apenas el alma
responderte de alegria.
Ale. De aquesta manera tratas
tu sangre? *Re.* Tu lo mereces,
pues que con tanta arrogancia
desprecias la bella Arminda.
Ale. Porque desprecio le llamas,
sabiendo tu, que es amor
con que fue de mi adorada
mi prima, que das a vn hombre,
que de vna humilde cabaña
sacas a vn Reyno, que tuuo
tan generosos Monarcas?
Fe. No uias, Alexandro, aduierte,
que a los discreros ampara
en las desdichas del tiempo
la paciencia y la esperança,
tu propio tienes la culpa.
Re. Que ruido es esse, o la guarda?

Sale Alberto viejo.

Leo. El padre de Federico,
que llegar no le dexauan,
respeto de aquel sayal.
Fed. Entre, que no ay oro y plata,
como ver que mi virtud
de entre essos sayales salga:
toma buen padre essa silla,
que en ti està bien empleada,
mejor que en mi, pues que fuiste
quien entre pobreza tanta
engendrò tanto valor
como el que mi pecho alcança,
pues llega a tan gran corona
la sangre que en mi trasladas;
sientate, padre, que miras?
sientate, padre, que aguardas?

el

el Rey nos darà licencia.
Alb. Antes a sus pies postrada
mi baxeza perdon pide.
Re. Que es esto, Alberto, leuanta,
tu dessa suerte? *Alb.* Señor
mi ofensa encubre mi cara. (bres
Re. Que ofensa? *Alb.* En vano los hó-
contra el cielo se declaran,
pues a lo que el determina
no ay contradicion humana;
quando tu hermano famoso
dio a mi muger en tu casa
Alexandro tierno niño,
por ser su madre tan alta
en sangre como tu sabes,
y el nacido por desgracia.
Yo le troquè con el mio,
porque mi sangre reynara,
que Federico es sobrino
tuyo, y viendo que mis canas
Son de mi engaño el espejo,
y de mi cuerpo mortaja,
y que el fuerte Federico,
y no Alexandro reynaua,
Quise dezir la verdad.
pues ya la muerte me aguarda
por mi delito y mis años.
Re. No en vano tanto te amaua,
Federico, el alma mia,
mil vezes mi cuello enlaza.
Ale. Villano, que dizes? *Alb.* Digo
que eres mi hijo. *Ale.* Esta traza
Ha sido del Rey. *Re.* Aduierte,
que ningun hombre pensara
contra su sangre este engaño,
y que la tuya villana
Harè que saque vn verdugo:
ola, aquel gaban me traigan
con que andaua Federico.
Ma. Colgado, señor, estaua
Con las armas por su gusto.
Re. Viste, y no repliques. *Al.* Baxa
mi fortuna justamente,
vestirele, porque traiga
escarmiento a los soberuios,
y castigo a los que tardan
en gozar de la ocasion.
Fin. Quedo, escuchen, que no para
aqui todas las desdichas,
yo me casè con la hermana
de Federico. *Fed.* Pues bien?
Fi. Suplicòte que no valga
pues buelue a ser Celia a secas.
Fe. No ay remedio. *Fi.* Que abrasa
cometa passò mas presto
que mi dicha! que mudança
hizo Hebrero de agua al Sol,
y despues de Sol en agua!
Que azar vino mas apriessa,
ò mundo infame baraja,
pintas Rey, y dasme sota.
Re. Lisardo, a tu prenda amada
da la mano, y tu a Luzinda.
Fed. Aqui Senado se acaba
para cumplir la que os dimos,
el hombre por su palabra.